COMEDIA FAMOSA

ZELOS, AMOR, Y VENGANZA.

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

BIBLIOTECA NACIONAL

Perſonas que hablan en ella.

Rey de Napoles.
Enrique.
Carlos galan.
Eſperança hermana ſuya.
Ines labradora.
Alcino villano viejo.
Velardo.
Meleheo.
Coridon criado de Carlos.
Roſaura Reinu de Cicilia.
Cintia dama ſuya.
Almirante.
Arſindo Duque.
Federico.
Dos ſoldados.
Dos peſcadores.
Menandro.

IORNADA PRIMERA.

Dos peſcadores, ha de auer ruido de armada que llega a tierra, trompetas, y caxas.

Arroja el eſquife al mar,
Piloto, amaina, echa el ferro,
que a fuerça de viento es yerro
forcejar, y porfiar.
Peſ. 1. Soberuia armada.
Peſ 2. Parece
que los vientos, y las ondas
con el graue peſo gimen.
1. Ya ſe acercan.
2. Tierra toman.
De dentro.
Amaina, amaina, dà fondo.
1. Al mar eſquifes arrojan
llenos de gente luzida,
ligeros las aguas cortan,
quanta pluma el aire mueue,
quantas flamulas tremolan
deſde las xarcias.
2. Aqueſtos
ſaltan en tierra, ya tornan
por mas gente,
con que prieſſa
aſsidos de las maromas
trepan por los bordes altos.
1. De quatro en ombros agora
ſacan vna Dama a tierra.
2. Gentil talle, no es la moça
mal tocada al parecer.
1. Entre la confuſa tropa
nos metamos, porque alguno
nos informe.
2. Si es que importa;
eſtos ſe acercan, lleguemos.
Dos ſoldados ſalen.
1. Peſia aqueſte Rey de copas,
que acà nos traxo, ſi duerme,

© Biblioteca Nacional de España

si descansa, si reposa
entre delgados cambrayes,
mientras que en dos tablas solas
los desdichados dormimos;
despierte, y sepa que es hora
de llegar, y de boluernos.
*Sol.*2. El para nouio negocia
con linda flema.
*Sol.*1. Si acaso
huuiera visto la nouia,
mas aprissa nauegàra.
*Sol.*2. El Duque escriue, que adora
su retrato, y a pisamos
su tierra.
Pes. Assi con dichosa
fortuna boluais a ver
la patria, que la derrota
nos digais de aquesta armada.
*Sol.*2. Si el casamiento no ignoras
de tu Rey, su esposa viene
en ella.
*Pes.*1. Si tu me informas,
lo sabre.
*Sol.*2. Rosaura Reyna
de Cicilia, que su esposa
ha de ser dichosamente,
es quien digo.
*Pes.*2. Ya pregona
sus excelencias la fama.
*Sol.*2. Las dos conformes otorgan
el felize casamiento.
*Pes.*2. Celebraranse las bodas
en Napoles?
*Sol.*2. No, en Micina
serán.
*Pes.*2. Como, si ya tocan
vuestras naues nuestras playas?
*Sol.*2. A nuestro pesar las hondas,
donde veis nos han traido.
*Pes.*2. Terribles los vientos soplã.
*Sol.*2. Huuo nueuas en Cicilia
de que daua viento en popa
Lisardo velas al mar,
y de mostrar deseosa,
que como a esposo le estima,
Salio de Micina a pocas
millas, creyendo hazer salua
a su armada poderosa:
no bien perdimos de vista
sus torres, quando alborotan
tanto el fiero mar los vientos,
que no corrieron de Troya
las naues mayor tormenta;
desuerte que en pocas horas
casi en Napoles nos vemos.
*Sol.*1. La Princesa llega.
*Pes.*2. Hermosa muger!
Aqui te retira,
porque lo que tratan oigas. *Vanse Musica del mar. Rosaura, Almirante, Federico.*
Ros. Milagro ha sido escapar
de tan furiosa tormenta.
Alm. No dudo que se arrepienta
de auerte enojado el mar.
Rosaura en vna silla de manos muy bizarra. sombrero con plumas, espada y daga, y los que salen con ella bizarros, y los que traen la silla muy bien vestidos.
Ros. Si concluyo esta jornada,
no mas agua.
Fed. Por el cielo
andan las hondas.
Ros. Recelo
que se ha de anegar la armada.
Fed. El cielo guarde tu vida,
y aneguese lo demas,
en tu propia tierra estàs,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no ay ocasion que impida
el dichoso casamiento
de Lisandro, cuyo es,
quanto ciñe el mar que ves.
Ros. Mucho la tardança siento,
y no sè qual ocasion
le pueda assi detener.
Fed. Forçosa deue de ser.
Ros. Tieneme en gran confusion,
Arsindo dize en su carta,
que estaua ya de partida,
que estè siempre preuenida,
y que a recibille parta;
Parti, como ves, y el mar
a vista nos ha traido
de Napoles.
Fed. Dicha ha sido
venir a desembarcar,
Donde tan cerca te ves
de la Corte de tu esposo;
pues recibira dichoso
tu armada, y pondra despues
En tu frente la corona,
dignamente merecida.
Alm. No es cosa bien aduertida,
perdonad, ni a la persona
De la Princesa, decente,
en sucessos semejantes,
entrar en Napoles antes
de saber que inconueniente
La jornada ha detenido
del Rey; y mas justo fuera,
que pues sabe que le espera
ya ha dos meses, y que ha sido
Tan dichoso en merecer
la gloria que desearon,
Principes que conquistaron
con amor, y con poder,
Antes de aquesta ocasion
viera Cicilia su armada.
Fed. Querra en aquesta jornada
hazer la demostracion
De grandeza, que se deue
a tan alto casamiento,
y no solo al mar, al viento,
porque en termino mas breue
A Cicilia le truxera.
sè yo, que el Rey se entregàra;
mas pues no llega, repara,
en que no se detuuiera,
Menos que con causa justa,
y con ocasion forçosa.
Alm. A boda tan venturosa
toda tardança es injusta.
Ros. Si tarda el Rey, Almirante,
fuerça le aurà detenido,
que a possession de marido,
con esperanças de amante,
Imaginad que bolàra
el mas ingrato deseo.
Alm. Yo de su Alteza no creo,
ni jamas imaginàra
Cosa, de quien es indigna,
y mas sabiendo el amor,
que a tu hermosura, y valor
tan justamente le inclina;
Pero siento su tardança,
porque pienso que deseas
ver en quien la flor empleas
de tus años.
Ros. Su alabança
En los Reinos mas estraños
es lisonja de la gente.
Alm. Su valor dichosamente
gozes del Fenix los años.
Descanse vn poco tu Alteza.
Fed. En esta Quinta, que el mar
baña, puedes descansar.
Alm. Comiença aqui la belleza
de Napoles.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Es tenida
por segundo paraiso.
Al. Hecha del agua vn Narciso,
de hermosa, desvanecida
se està en las hondas mirando;
y el mar, que la vee tan loca
sobre aquesa parda roca,
la açota de quando en quãdo.
Dentro dispara vna pieza.
Rof. Que es esso?
Fed. Llega a la armada
vna gruessa naue. *Alm.* Ya
parece que fondo dà.
Fed. Vendra acaso derrotada.
Alm. A tierra saltan, que arroja
el esquife, y a la gente.
Fed. Cortando el mar diligente,
los remos apenas mojan;
ya han saltado, en tierra estàn.
Lucida gente, Almirante!
Alm. Este que viene delante,
es sin duda el Capitan.
Fed. No es el Duque Arsindo?
Rof. Quien?
Fed. Arsiddo.
Rof. Tienes razon.
solo en aquesta ocasion.
Alm. No me parece muy bien.

Arsindo, y gente.

Arf. Deme los pies, señora, vuestra Alteza,
ya que a tan dulce puerto me ha traido
de las saladas hondas la fiereza.
Rof. Seas mil vezes, Duque, bien venido,
leuanta, que te miro, y no lo creo:
tan no pensada tu venida ha sido.
Arf. No menos yo, señora, aunque aqui veo
a vuestra Alteza, su venida dudo.
Rof. Efectos, Duque, son de mi deseo,
a recebiros salgo, y el mar pudo
arrojar a esta costa nuestra armada.
Arf. El exceso me tiene absorto, y mudo.
Rof. Tu me tienes confusa, y admirada,
como te veo, Duque, solo, y triste.
Arf. Menos quisiera hablarte acompañada.
Rof. Donde dexas al Rey? no me escriuiste,
que de partida estaua?
Arf. Quando pueda
hablarte, lo sabras.
Rof. En que consiste
que no venga contigo? dime, queda
su Alteza sin salud? passa adelante.
Arf. Que muerte aurà, que a mi dolor exceda?
Rof. No hablas? no respondes? Almirante,
hazed que se retire aquessa gente.

Alm.

© Biblioteca Nacional de España

Vanſe todos, queda Arſindo, y la Princeſa.

Alm. Temo algun mal.
Roſ. No ay coſa que me eſpante,
proſigue, pues eſcucho ſolamente.
Arſ. Enfermo queda el Rey.
Roſ. Caſo infelize!
Arſ. Eſcucha, pues, agora el accidente,
que de tu pena la ocaſion deſdize
tanto, que dudo, que de vn Rey lo creas,
ſabras, ſeñora, lo que no deſeas.
Arſ. Sali de tu iluſtre Corte
feſtejado, y aplaudido
de ſus Titulos, y Grandes,
Coteſanos, y Miniſtros.
Y dando el cañamo al viento
por los paramos de vidrio
labrador de ſus criſtales,
ſurcos abri de zafiros.
Haſta la hermoſa ciudad,
que de Partenope quiſo,
que heredaſſen con ſu nombre
la fama ſus edificios.
Salio mi Rey a ſu playa
con ſaluas, y regozijos,
preſagios que le anunciaron,
gozos de tu amor propicios.
Dile tu carta, y retrato,
tan abſorto de auer viſto
cifrada en èl tu belleza,
que ſegun eſtremos hizo,
ſu credito peligràra
à no ſaber, que amor niño
funda en locuras ſu abono,
pues no es amãte el que es tibio.
Abrio la nema impaciente,
de que oſaſſe el ſobreſcrito
poner eſtoruos inſtantes
a las lineas, para èl ſiglos,
Y en efeto de tal modo
tu copia le ſatisfizo,
que ſin otras preuenciones,
ſe huuiera pueſto en camino,
no mas que en vna galera,
a no auerſelo impedido
diſcurſos, y aduertimientos
de ſus Grandes, y Validos.
Entretanto, pues (ſeñora)
que amor, y poder, padrinos
del gaſto, y las diligencias,
apreſtauan requiſitos,
ſalio a ſuſpender cuidados,
ò al menos a diuertirlos.
En la caça, diſcurriendo
por ſus boſques, y ſus riſcos,
y en fè de fauorecerme,
guſtò lleuarme conſigo,
para que juntos hallaſſe
mis dichas, y precipicios.
Apenas auaro el ſol
ſalio enſartando en los hilos
de ſus rayos, llanto aljofar
del alua, recien nacido,
Quando poblando de plumas
el deſierto criſtalino,
que para que reſpiremos,
nos liquida ſus jacintos.
El Vahari, y el Girifalte
tras la Garça executiuos,

© Biblioteca Nacional de España

huespedes de las estrellas,
las sospecharon sus nidos.
Timido el Corço se emboſca,
y abriendo el marfil buido
del Iauali, por las seluas
amparos a su retiro,
nos recelò vengadores
del lastimoso homicidio,
eterno llanto de Venus,
que dio a sus rosas principio.
Deste modo el Rey amante,
por librarse de si mismo,
todo para ti deseos,
todo para si suspiros.
Engañaua tiempos, y ocios,
quando el cielo de improuiso,
adelantandole al Sol
ocasos intempestiuos;
Trocò por gauanes pardos
lo Turqui de los vestidos,
que borda de oro, y guarnece
siempre que alumbra benigno.
Tempestuosa su esfera,
por imitar los abismos,
en soberuece en vez de olas,
nubes del monte obeliscos.
Formidables sus preñezes,
pues entre roncos gemidos
abortos de luz bostezan,
que instantaneos parasismos,
Al punto que nacen, mueren
en mortajas de granizos
sus diluuios Deucaliones,
pues cada parto fue vn Nilo.
Viendo, pues, que conjurados
en el despoblado sitio,
tres mortales elementos
nos assaltauan vnidos.
Despejamos caça, y seluas,
y por atajos obliquos,
tropezando obscuridades,
mendigauamos hospicios.
Hasta que vna luz, Santelmo,
mudas vozes nos dio a gritos,
de resplandores afables,
la vista entonces oidos.
Seguimosla, y alentados,
a breue trecho nos vimos
al pie de vn collado ameno,
que pedestal de vn castillo,
vn farol en su omenaje,
auisaua peregrinos,
que errantes en las tinieblas,
desmintiessen sus peligros.
Era dueño suyo Carlos,
generoso, aunque no rico,
jouen, y que de mi Rey
fue demanera bien visto
otros tiempos, que a sus ombros
fiò el pesado fastidio
del gouierno, por juzgarlos
para tanta carga dignos.
Retiraronle mudanças,
que en los Principes son vidrio
los fauores peligrosos,
al passo que apetecidos.
Y escarmentando en si propio,
antepuso los esquilmos
de sus cortas heredades,
a los mudables arbitrios
de la embidia, y la lisonja,
gozando sin enemigos
entre alegres desengaños
clima sano, y aire limpio.
Inquietamos las aldauas,
hasta que saliendo a abrirnos
su familia, y conociendo
al Rey, dieron breue auiso
a Carlos deste sucesso,
que, aunque asustado, aduertido

por

© Biblioteca Nacional de España

postrando a sus pies los labios,
discreto sin artificio,
agradecio a la tormenta
la ventura de su hospicio;
consintiendo en su agasajo
la abundancia, y el aliño.
Llegò (al subir la escalera)
a recebirle el prodigio
de Italia, el Alua de Europa,
el sol que idolatra el Indio,
Esperança que (de Carlos
hermana vnica) ha podido
cifrar de naturaleza,
quanto caudal, amor niño
apetece èl las beldades,
de sus incendios archiuo,
de sus harpones aljaua,
de sus desvelos hechizo.
Esperança, que a los prados
vsurpò claueles Tyrios,
jazmines a los Hybleos,
rosas de Venus a Egipto,
a Ceylan diamantes, y oro,
perlas al Sur. *Rei.* Duque primo,
ò tus amores me cuentas,
y en tu dama diuertido,
tu cuerda opinion desdoras,
mudando assumpto, y estilo,
ò mis desdichas relatas.
Arf. Ay Reina hermosa, que sigo
violencias de sus memorias,
como iman de mis suspiros.
Las ansias de mis afectos,
los zelos que deposito
en el alma, ya los labios
salen del pecho oprimidos.
Desesperame Esperança,
para que en el nombre mismo,
hallando efectos contrarios,
mi amor lastime a los siglos.
Es Esperança (señora)
vn sol, que enlaza infinitos;
porque si alabo sus ojos,
si sus cabellos te pinto,
si sus mexillas retrato,
si los milagros te digo
de sus manos, frente, cuello;
mas diras que desestimo,
ò grossero, ò licencioso,
perfecciones que en ti admiro;
sirua el silencio de Apeles,
mientras yo al origen siruo.
Vio el Rey, en fin, a Esperança,
viola, y fue a verla, castigo
de su loco atreuimiento;
pues desde el instante mismo,
Rey vassallo de sus ojos,
para que lloren los mios,
En sus niñas idolatra,
y a ti te ha puesto en oluido;
sola Esperança es objeto,
y blanco de sus sentidos.
Solo yo de sus rigores,
creyendo que le compito,
dilatar fingido intento
el talamo apetecido,
a tus bodas mal logradas.
Y para atajar motiuos
de vassallos siempre atentos,
engañoso satisfizo,
murmuraciones fingiendo,
achaques, que repentinos
le disimulan doliente.
Y a que te diesse este auiso,
embaxador me despacha.
Esto es lo que viene escrito
en esse adulador pliego;
mas las verdades te cifro
en mi relacion amante:
leele, y pondera delitos.

© Biblioteca Nacional de España

A Napoles llegué, donde su Alteza
me recibio, mostrando en todo iguales
estremos de su amor, y su grandeza.
Besé su mano, y con mercedes tales,
quiso pagarme de tu carta el porte,
que merecen memorias inmortales.
No sé si quando entraras en su Corte
fiestas hiziera mas, que no refiero,
porque imagino ya que no te importe.
Tan loco se mostro, tan lisonjero
con la belleza del retrato tuyo,
qual si viera su origen verdadero.
Aunque en gloria tan alta bien arguyo,
que en vn pecho de nieue amor hiziera
el mismo efeto, que en el pecho suyo.
Apasionado, y ciego de manera,
que mil vezes le vi determinado
de partirse a Cicilia a la ligera.
Mas porque los deseos, y el cuidado,
mientras que no partia, diuirtiesse,
ô por verme a la caça aficionado.
Mandôme que con él al monte fuesse,
adonde de sus ansias la porfia,
en tus cosas hablando, entretuuiesse.
De Napoles salimos, quando al dia,
no bien nacido el Sol, de alegrellora
perlas en braços de la aurora fria.
El feroz jauali, la boladora
corça seguimos, vsurpando al viento
la garça, que en el Sol sus plumas dora.
En mitad del celeste pauimento,
en su ardiente cenit estaua, quando
en vn instante dilatado el viento.
En los concabos brama, derribando
como la debil caña las encinas,
los troncos mas robustos quebrantando.
Vistieron de improuiso las cortinas
lobregas de la noche luz, y cielo
amenaçando miseras ruinas:
por instantes rompia el pardo velo,

© Biblioteca Nacional de España

vn relampago, vn trueno que causaua
casi mortal espanto a todo el suelo.
Entre valas de yelo fulminaua
ardientes rayos la abrasada esfera,
la tempestad los campos inundaua.
El simple paxarillo, la mas fiera
bestia temblô en su albergue temerosa,
pues vn hombre capaz juzga que hiziera?
No vio la Reina de Cartago hermosa,
quando su fama destruyô el Troyano,
tempestad mas terrible, y procelosa.
Vna aldea, vn castillo alli cercano
nos defendio, si puede auer defensa,
que contra el cielo no se busque en vano.
Aqui passô la noche el Rey, mas piensa
la causa agora, la ocasion injusta
de mi desdicha, y de tu graue ofensa.
Injusta la ocasion llamé, que justa
mejor dixera, que mi amor zeloso, *A parte.*
de disculpar sus propios yerros gusta.
Es dueño, inuicta Reina, generoso
desta Aldea vn ilustre Caualiero,
noble, discreto, fuerte, y animoso.
Digno deudo del Rey, y aun dezir quiero,
honor de su Corona, y marauilla,
que justamente a todos le prefiero.
Mas la fortuna ingrata, que oy humilla
al que ayer se miro mas leuantado,
que no ay valor que pueda resistilla.
Le derribô del mas soberuio estado,
que jamas ha tenido la priuança,
y oy viue solo, pobre, y retirado.
Tiene vna hermana sola, que Esperança
se llama; sola dixe? Si, que es sola
en la hermosura, y discrecion que alcança.
Es humana deidad; pero formola
sin duda a oposicion naturaleza
con el brio, y donaire de Española.
No puedo retratarte su belleza,
sino es corriendo el velo al alma, donde

© Biblioteca Nacional de España

la retratò de amor la sutileza.
En el pecho la traigo, en el se esconde,
porque no puedan ver mis tristes ojos
la imagen que tan mal les corresponde.
Ros. Duque primo, ò me quentas tus enojos,
ò las ofensas deste Rey ingrato.
Arf. Son memorias de amor, dulces despojos,
es su valor no visto, su recato,
y su ingenio indecible, su hermosura
del cielo, y de si misma es vn retrato.
Es afrenta igualar a su blancura
albos jazmines, ò mosquetas suaues,
terso cristal, elada niene pura.
La luz diuina de sus ojos graues
a las estrellas trata con desprecio
las mexillas.
Ros. Acaba ya, no sabes,
Duque, que nunca mas vn hombre es necio,
que quando la hermosura agena alaba
delante de muger.
Arf. La tuya precio.
Ros. Que enamorado vienes, di, y acaba.
Arf. El Rey la vio. *Ros.* La vio?
Arf. Viola en efeto.
Ros. Para oir que la vio, Duque, esperaua
tanta exageracion, tanto conceto;
aficionose della?
Arf. Su hermosura
hizo en los dos, señora, vn mismo efeto.
Que como el que zeloso està, procura
saber su mal, y linces son los zelos,
pudieron ver tu ofensa, y su locura.
Y para mayor prueua en mis recelos,
despues de tantas muestras, y señales,
si lo son su accidente, y sus desvelos.
Porque me hallò con ella hablando, tales
zelos mostrò, que quando acaso fuera,
no vno de tus deudos principales,
Sino el hombre mas baxo, no pudiera.
Ros. Hablarme con mayor descortesia,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien fino mi desdicha esto creyera?
Arf. Tampoco reposò, que con el dia
el sueño le faltó, dexò la cama,
boluiendo con su amor a su porfia.
Y como siempre ciego està quien ama,
mostro con mas afecto, que recato
las ardientes señales de su llama.
Con falso pecho, con aleue trato
a su hermano a la Corte lleua, donde
honras, y oficios le promete grato.
En fin con el engaño que se esconde
de su amor en su loco pensamiento,
quando tan mal altiuo corresponde.
Enfermo se ha fingido, con intento
de contrastar el pecho de Esperança,
dilatando el tratado casamiento.
Yo, pues, que por tu ofensa su tardança
senti, como tu sangre deseofo
de dar a su traicion igual vengança.
Casi ofendido le mostre, y quexoso
en los ojos el alma, y entendiome;
mas es Rey, y en su tierra poderoso.
Hizo llamarme, fui a verle, mandòme,
que luego parta, y que su mal te quente,
y aqueste pliego que te traiga, diome.
Haziendote saber el accidente,
que agora de tus ojos le desvia,
y que estara en Cicilia brevemente.
Esta es la causa porque triste llego,
y aquestas son las cartas que te embia.
Ros. Las cartas, y aun el dueño diera al fuego?
Mas donde lo hallaràn, como en mis ojos?
pero como leera mi amor tan ciego
tan ardientes del alma los despojos.
Salgan por ellos, que mi triste vida
consuman, sino bastan sus enojos;
yo de Cicilia Reina, yo ofendida
De vn hombre en tiempo tal, en tal estado,
loca estoy, loca estoy, ciega, y perdida;
que dizes, Duque? Duque, que has contado?

© Biblioteca Nacional de España

Lisandro me ha ofendido, el Rey me engaña,
de vna humilde villana enamorado.
Arf. El tiempo que a engañados desengaña,
te dira su traicion, y nuestra ofensa.
Rof. Que discurso? que vida me acompaña?
que dira de mi el mundo, Duque, piensa?
Que ves arder a Napoles, si acaso
el mundo todo viene en su defensa,
yo basto sola, el fuego en que me abraso,
Serà el cauallo desta Troya fiera,
si a versus muros ofendida passo:
assi me paga el Rey que le prefiera.
Entre Principes tantos pretensores?
que vn Duque de Milan el menor era,
que vengança querran de mi mayores,
que la cierta ocasion de mis agrauios?
Arf. Siempre llama vn error muchos errores,
Principes moços, poderosos sabios,
vinieron a tu fama, y ofendidos
boluieron de tus ojos, y tus labios.
Rof. En los males, Arsindo, sucedidos
no me culpes a mi, culpa a los hados,
que nunca sucedieran preuenidos.
A mis Grandes, y deudos agrauiados
de nuestra injuria, la vengança toca.
Arf. A tu defensa viuen obligados.
Rof. Ciega de agrauios, y de zelos loca,
no aurà temeridad que ya no intente.
Arf. Bastante es la ocasion que te prouoca.
Rof. Podrè, dime, llegar secretamente
a essa aldea, ò castillo de Esperança?
Arf. Podras, sin que lo impida inconueniente.
Rof Que gente tiene?
Arf. Toda es de labrança,
rustica, poca, y poco preuenida.
Rof. Igualarà a mi ofensa mi vengança,
muger determinada, y ofendida
soy con poder, allà sabras mi intento.
Arf. En tu seruicio perdere la vida,
que adiuinando voy tu pensamiento.

Velar-

© Biblioteca Nacional de España

Velardo, Melibeo, Alcino viejo.

Alc. Siempre os ha de amacecer
en la cama?
Mel. No he dormido
diez horas.
Velar. De Abril florido
dulce el sueño suele ser.
Mel. Pardiez q̃ aquestas mañanas
me sabe muy bien el sueño.
Vel. Bien lo duermes.
Mel. Como vn leño.
Alc. Limpiate aquestas pestañas,
y vè a vncir aquellos bueyes;
ojo, con que flema està,
y aurà amanecido ya
en las casas de los Reyes.
Mel. Pues dime, por vida mia,
amanece mas despacio
por allà?
Alc. Siempre en Palacio
amanece a medio dia,
esso ignoras?
Mel. Pues soy yo,
que esso enseña?
Alc. Que mas dixera vna dueña,
di lunario?
Vel. Antes les dio
el nombre que conuenia,
que dizen muchos, que pocos
ay que no se bueluen locos
de estodiar la Astrologia.
Mel. Por esso mi padre a mi
no me puso a estodiante.
Vel. Peor és vn necio ignorante
a vezes.
Mel. Que vn loco? *Vel.* Si.
Mel. Velardo, tu eres Poeta,
y como te ha dicho el Cura,
que es locura la locura,
se parecera discreta.
Vel. Tienes razon.
Alc. Ya la fria
noche vestida de sombras
nos dexa, y estas alfombras
los crepusculos del dia
bordan de perlas cladas.
Vel. Estrellas faltando van,
ya Venus duerme, y estàn
las Cabrillas acostadas.
Mel. Lo mesmo hiziera yo agora
sobre olorosos tomillos,
mientras que los paxarillos
musica dan a la aurora.
Vel. Para recibir suaues
las perlas de los albores,
se desemboçan las flores,
y se destoçen las aues.
Mel. Ya es muy de musicos malos
destoçerse.
Alc. Melibeo,
camina de aqui, que creo
que te he de toser a palos.

Coridon gracioso vestido graciosamente de lacayo.

Cor. La madre que me pario
no me podrà conocer,
estas calças deuen ser
las que a Carlos le dexò
su muerto padre, aqui estàn
el viejo Alcino, y Velardo,
y Melibeo, y aguardo
a ver si en traje galan
me llegan a conocer.
Mel. Ved que graciosa inuencion,
Coridon.
Cor. No es Coridon. *Vel.* No?
Cor. No, no lo echan de ver,
viste traje Cortesano,
Coridon, sino antiparas?
Vel. Antes si en esso reparas,

© Biblioteca Nacional de España

nũnca has sido mas villano.
Cor. Porque?
Vel. Por lo que en ti prueuo,
que siempre el villano ha sido
Coridon desconocido,
con solo vn vestido nueuo.
Cor. Este es nueuo por ventura?
Vel. Por desdichas està viejo.
Cor. No te lo dan. *Vel.* Yo lo dexo.
Mel. Es polilla, ò picadura?
Cor. Algun dia fueron sanas,
si agora rotas estàn.
Mel. Yo apostarè que serán.
Cor. Què? *Mel.* Famosas cirujanas.
Co. Pues en q̃ autor lo has hallado?
Mel. El refran es grande autor,
que el cirujano mejor,
es el bien acuchillado.
Cor. Antes lo estàn de tal suerte
estas mis abigarradas,
que con menos cuchilladas
se dà a vn exercito muerte.
Mel. Mira, pues con tantas vàs
a la Corte, muy bien puedes
pretender del Rey mercedes,
porque por vna no mas,
que dizque traxo de Flandes
vn hermano de mi abuelo,
su padre que estè en el cielo,
le hizo mercedes grandes.
Alc. En efeto, Coridon,
nos dexas.
Cor. Ha me criado
Carlos, y me ha importunado.
Alc. Obedecelle es razon.
Cor. Sabe Dios quanto me pesa
dexar la patria, y parientes.
Vel. No es esso lo que mas sientes
dexar. *Cor.* Pues què?
Vel. Tu Teresa,
en verdad que se dezia,
que estaua ya concertado
casaros.
Cor. Arrepeinado.
Alc. Luego a ti te pesaria.
Mel. No es rica?
Cor. Yo lo confiesso.
Vel. Te ensanchas?
Cor. Yo no me ensancho.
Mel. Y no le venia muy ancho?
Cor. Señores, dexemos esso.
Alc. Hablado ha bien Coridon.
Mel. Como Cortesano es ya,
habla bien.
Vel. Quien sale acà?
Cor. Carlos, y Esperança son.
Alc. Aqui, Velardo podremos
despedirnos dèl agora.
Mel. Su ausencia Esperança llora.
Carlos de camino, Esperança llorosa, Ines labradora salen.
Car. Dexa ya de hazer estremos,
cerca està de aqui la Corte,
donde tendras cada dia
nueuas de la salud mia,
y lo demas que te importe.
Que aunque el natural amor,
y la conforme criança,
de tanto tiempo esperança,
ha sentimiento, y dolor
Te obligue en esta partida,
has de pensar que a su Rey
seruir los nobles es ley,
con la hazienda, y con la vida.
Puesto que como ya viste,
el mismo Rey me mandò
ir a seruirle, aunque yo
lo escusè, mas quien resiste
Su voluntad poderosa,
demas que ya fuera ingrata

© Biblioteca Nacional de España

la mia, si quando trata,
que nuestra casa famosa
Buelua aquel antiguo estado,
en que otro tiempo se vio,
no fuera a seruirle yo
obediente, y obligado.
Basta que a la soledad,
vida, que si bien segura,
ya en la Corte se murmura,
di lo mejor de mi vida.
Tiempo es de salir adonde
nueuo lustre, y ser reciba
la imagen, que el mundo viua
mira en mi del muerto Conde.
Que tu, quando tiempo sea,
iràs tambien a Palacio,
que estando yo en el despacio,
no es bien que estès en la aldea.
Pues el Rey se casa agora,
con otras damas de fama
iràs tambien a ser dama
de la Reina mi señora.

Esp. Bien sè, Carlos, que es razon
seruir al Rey en la Corte,
y aun espero que le importe
a nuestra noble opinion.
Mas ya que el partir no sientas,
y tu voluntad no midas
con la mia, no me pidas,
que quando de mi te ausentas,
no haga estremos estraños,
viendo el lazo diuidido,
en que siempre hemos viuido
tantos, tan conformes años.
Pues quando te entretenias
en la caça, me lleuauas
al monte; si te tardauas,
en verme solos dos dias.
Pues tantos, Carlos, agora,
como viuirè sin verte?

Vel. Esperança llora, y vierte
perlas que embidia el aurora.

Car. Alcino, Velardo, pues
venis a verme partir?

Alc. A seruirte auemos de ir,
como licencia nos des.

Car. Los braços os quiero dar,
amigos, y compañeros
desde mis años primeros,
que nunca pense dexar.
No llegas tu, Melibeo?
no me abraças?

Mel. Porque no?
ni menos te estimo yo,
ni menos tu bien deseo.
Sabe Dios quan embidioso
me dexara Coridon,
que và en aquesta ocasion
a seruirte.

Cor. Soy dichoso.

Alc. Carlos, los que somos viejos,
tocamos los desengaños
del mundo, y assi a sus daños
damos exemplo, y consejos,
dos solos te quiero dar.

Cor. Pues antes que se los des,
escucha vn poco.

Alc. Di, pues,
que antes te quiero escuchar

Cor. Tres cosas moços, y viejos
dan de buena voluntad,
(que es notable necedad)
palos, zelos, y consejos.
Palos, porque la vengança
es cierta en el ofendido:
zelos, porque siempre han sido
son de qualquiera mudança;
consejos, porque en efeto
es comun error profundo,
que el q̃ es mas necio en el mũdo
pi-

© Biblioteca Nacional de España

pienſa que es el mas diſcreto,
y no mas.
Alc. Has dicho bien.
Mel. Si ya tan diſcreto eſtàs,
para què a la Corte vas?
Cor. Para cenſurar tambien.
Cor. Yo no ſigo eſſa opinion,
porque ſi ſe ſaben dar,
el ſabellos eſtimar,
es la mayor diſcrecion.
El que a contentarſe viene
de ſi, el prudente reſume,
que aquello de que preſume,
es lo mismo que no tiene.
Dezid agora.
Alc. Si en fin
los he de dezir, dos ſon,
no hagas contradicion
al Rey, ni bien a ruin.
Sigue el guſto de tu Rey,
principalmente en lo juſto,
que quando del Rey es guſto,
el leal tiene por ley.
A ruin no fauorezcas,
ni de ſu pecho te fies;
mira, enemigo no cries,
a cuyas manos perezcas:
Que ſi ſe vee leuantado,
harà que la vida pierdas;
porque ſabe que te acuerdas
de verle en humilde eſtado.
Bien puedes, Carlos, creello,
que ſi ſe miran en bien,
no quieren tener a quien
pagallo, ni agradecello.
Toma de mi ſolamente
aqueſtos conſejos dos,
Carlos, y quedate a Dios,
que tu eſtado, y vida aumente.
Car. Padre, como vueſtros ſon;
pero porque os quereis ir?
Alc. Porque de verte partir,
ſe me parte el coraçon.
Car. Abraçadme, y quatro bueyes
quiero que luego eſcojais
de los mios.
Alc Que os veais,
quiera el cielo, los dos Reyes.
Car. Vamos, Coridon, q̃ es tarde,
y ſe paſſa la mañana.
Dame los braços, hermana,
y queda a Dios.
Eſp. El te guarde.
Car. Niſe, a Dios.
Niſe. Dete fauor
el cielo, como deſeo.
Car. Mi Velardo, Melibeo,
idme a ver.
Vel. Dete, ſeñor,
el cielo tanta ventura,
que tu valor ſatisfaga.
Mel. Felizes tus años haga,
y tu priuança ſegura.
Cor. Abraçadme a mi los dos;
y pues ya llegò la hora,
Eſperança, mi ſeñora,
Ines, y amigos a Dios;
allà me vereis deſpacio,
aunque antes morir recelo,
ſino me defiende el cielo
de los pajes de palacio.
Vaſe Coridon.
Eſp. Ay Ines!
Niſe Señora mia,
mueſtra valor, y prudencia,
breue ha de ſer eſta auſencia.
Eſp. Larga ſerà la de vn dia.
Vel. Las vidas, y las haziendas
todo eſtan, como es juſto,
ofrecidas a tu guſto,

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para que el pesar suspendas.
Nise Y Carlos vendra mañana
por ti, en tanto, señora,
serás noble labradora,
y rustica Cortesana.
Velar. Y tendras las voluntades
de tus vassallos, que todos,
por seruirte de mil modos,
romperan dificultades.
Aqui tendras, si te agrada,
para tu gusto, y contento,
del agua, del monte, el viento,
quanto corre, buela, y nada.
De essos montes mas lexos,
aunque esten mas escondidos
los paxaros en sus nidos,
y en sus cueuas los conejos.
De esse rio, si apereces
la pesca, por las mañanas
tendras las parleras ranas,
y tambien los mudos pezes.
Qualquiera planta, el tributo
te ofrecera mas temprano,
que porque llegue a tu mano,
dara mas presto su fruto.
Todas en amor iguales,
las Serranas bailarán
alegres, y lidiarán
sus nobillos los çagales.
Esp. Tu voluntad liberal
estimo, como es razon;
mas vn triste coraçon
pena bien, y sufre mal.
El sentimiento, y passion
por la ausencia de mi hermano,
y que remedios en vano
me aplicas.
Mel Tiene razon.
Vel. Con todo se juntarán
los panderos, y sonajas.
Mel. Bien dezis, vamos, que rajas
por dalle gusto, se harán.
Vase Esperança, queden Valardo, y Nise.
Vel. Esperame, Ines.
Nise Que quieres?
Vel. Saber quisiera de mi.
Nise puedo yo saberlo? *Vel.* Si.
tu sabes de mi, pues eres
el tirano dueño mio,
aunque mal dixe tirano;
pues mi amor puso en tu mano
por mi gusto mi aluedrio.
Nise Perdido estás.
Vel. No lo niego,
pues en ti vengo a buscar
esta vida, que abrasar
pudo vn amoroso fuego.
Nise Dexame agora, que vá
sola Esperança, y con pena.
Vel. De la mia estás agena,
pues que tan poca te dá;
mayor pena es la que passo,
mayor soledad la mia.
Nise Aparta. *Vel.* Espera.
Nise Desvia.
Vel. Mira que por ti me abraso.
Nise. Echate en aquella fuente.
Vel. Buen remedio a mis enojos,
que mas fuentes que mis ojos?
pero son de fuego ardiente.
Vase Nise.

Amargas quexas forma dulcemente
zeloso el Ruiseño, de enamorado,
y la Tortola viuda el desatado
cristal enturbia de la clara fuente.

El

© Biblioteca Nacional de España

El mudo pez a la veloz corriente,
sale de amor desde su escollo elado,
y el mas robusto toro, no domado,
brama de amor, y sus passiones siente;
Abraça el tronco la amorosa yedra
con lazos, que aun el tiempo no desata:
y todo al fin amando, viue, y crece,
Y. Nise sola, como elada piedra,
bella a mis ojos, y a mi amor ingrata,
al passo que la adoro, me aborrece.

Salen Rosaura, el Almitante, y el Duque Arsindo, Federico, y gente.

Ros. De aqui no passe la gente.
Ars. La mayor parte las ramas
de essos arboles encubre.
Alm. La que aqui tenemos basta
para abrasar mil aldeas,
que villanos, y sin armas,
que resistencia han de hazer?
Ars. Que importa, quãdo la hagan?
Fed. Mal los villanos conoces,
si se enojan, si se enfadan,
cada braço es vn mosquete,
cada piedra es vna vala.
Vel. Que gente es esta? sin duda
son Cortesanos, que a caça
vienen: hermosa muger!
de su traje, y de su cara
se arguye que es gran señora.
Ars. Cerca estamos de la casa.
Ros. Ya muero, Arsindo, por ver
aquesta hermosa Esperança.
Ars. Tu de zelos, yo de amor,
que aunque es distinta la causa,
haze en los dos vn efeto.
Ros. Casi tanto tu alabança,
como mis zelos, me obligan.
Ars. Verla espero acreditada
de tu Alteza,
Ros. Que es tan bella?
Ars. Es diuinamente humana.
Alm. Alli està vn villano solo.
Ars. Saber serà de importancia,
si està Carlos en la Corte.
A buen hombre?
Vel. Que me manda?
Ars. Està Carlos en la aldea?
Vel. Partiose aquesta mañana
a la Corte. *Ars* Dicha ha sido
lleuò consigo a Esperança?
Vel. Sola ha quedado en la aldea.
Ars. Quedad con Dios.
Vel. Con vos vaya.
Ros. Que ay, Duque?
Ars. Que ha sucedido
como tu lo deseauas.
Ros. De que manera?
Ars. Està sola,
està sola con el alua;
Carlos se partio a la Corte.
Ros. Caminad, pues, q̃ se aguarde
Alm. Venga por aqui tu Alteza.
Ros. En amorosas desgracias
es dulce cosa tomar
de los agrauios vengança.

Vanse, queda Velardo, y detiene a Soldado.

Vel. A zià el aldea caminan.
A soldado, dos palabras;

© Biblioteca Nacional de España

quien es aquesta señora?
Sol. Es, amigo, cierta dama,
que vn voto viene a cumplir.
Vel. De que tierra?
Sol. De Ferrara.
Vel. Y adonde và?
Sol. A Barcelona.
Vel. Es gran señora?
Sol. Tamaña,
como la veis, quereis mas?
Vel. Quê?
Sol. No me hableis mas palabra,
que me enojo.
Vel. Aqueste miente.
Musica suena, y guitarras,
en el prado le hazen fiestas,
por diuertir a Esperança,
y estan juntos en la fuente
los moços, y las çagalas.
Cantan dentro Vozes de alegria, y juegos.
Quando llora en las flores perlas
el alua
Los arroyos se rien, las aues cantã.
Vel. En el arroyo hazen fiestas,
por diuertir a Esperança,
y baxan al prado juntos
los çagales, y çagalas.
Que bien dizen, que el que triste
està sintiendo sus ansias,
agenos gustos le aumentan
las propias penas que passa.
Fiesta dentro.
Huye Tirso.
Otro Espera Celio.
Otro Al monte, al monte.
Vel. O son vayas
que dan a los passageros,
ò no lo entiendo.
Dentro Que aguardas?
huye Alcino, que son muchos.
Vel. Si juegan? pero con plantas
velozes la senda arriba
huebe Melibeo, el alma
tengo confusa.
Entra turbado Melibeo, y mirando atras, dize.
Mel. A traidores.
Vel Melibeo, escucha, aguarda.
Mel. Quien es? *Vel.* Soy.
Mel. Quien? *Vel.* Velardo, no ves?
Mel. Huye. *Vel.* Que te matas?
de quien huyes? quien te sigue?
Mel. De traidores, de alabardas,
y de arcabuzes armados;
la mas notable desgracia,
el mas infeliz sucesso.
Vel. Que dizes? *Mel.* No sê.
Vel. Descansa,
buelue en ti, que vienes ciego;
seguro estàs: cuenta, habla
lo que ha sido, que me tienes
pendiente de vn hilo el alma.
Mel. A la fuente de los fresnos
los zagales, y zagalas
baxaron con baile, y fiesta
para alegrar à Esperança,
quando de repente vemos
mas de cien hombres q̃ entrauan
cercando el bosque en contorno,
preuenidos todos de armas.
Era vna hermosa muger,
de todos la Capitana,
Serafin bello en el rostro,
fiero demonio en el alma.
A Esperança, triste della,
coge de la mano, y manda,
que al mar la lleuen, adonde
dizen, que vna gruessa armada
la està esperando: quisimos,

© Biblioteca Nacional de España

viendo la traicion, quitalla;
pero apenas lo intentamos,
quando la hermosa tirana,
mataldos, dixo a su gente,
cuyas fieras alabardas
a los pechos nos pusieron
al punto, de quien con alas
del temor me escapè apenas.
Vel. Que me dizes?
Mel. Lo que passa.
Alcino llega, dèl puedes
informarte.
Alcino llorando.
Alc. En la borrasca
primera vn fiero huracan
tu naue anegue, las jarcias
diuididas por las hondas.
Tristes nueuas a tu patria
lleuen de la muerte tuya;
bramen los vientos, y caigan
montes sobre ti del cielo,
que te sepulten en agua:
encallada en vn baxio,
ò en aquellas rocas altas
se estrelle tu naue sola,
y hasta la quilla se abra.
A Carlos, pluguiera el cielo,
que antes que viniera a caça
el Rey Lisandro a tu aldea,
antes que viera a tu hermana,
para tanta desventura,
muerta sus años lloràras
mal logrados, y no agora
la muerte de vuestra infamia.
Vel. Alcino? *Alc.* Quien es?
Vel. Yo soy, alça los ojos
Alc. Repara
en que Nise me los lleua,
en que ya su luz me falta.
Vel. A Nise lleuan? *Alc.* A Nise.
Vel. Pues sin Nise que esperança
de vida quedarme puede,
si me lleua Ines el alma?
Mel. Que das voz es? estàs loco?
Ya viento en popa la armada
diuisarse puede apenas.
Alc. La Reina ha sido, Rosaura,
de Cicilia, que zelosa,
de que Lisandro se aparta
del tratado casamiento,
por el amor de Esperança;
desde su Corte ha venido
por ella.
Mel. Locura estraña!
Alc. De aquesta suerte lo dixo
a vozes.
Mel. Con esta trata
de casarse el Rey?
Alc. Si, amigo.
Mel. Pardiez, Lisandro se casa
con vn leon, con vn tigre.
Alc. Zelosas, todas son brauas.
Mel. Pues Nise en q̃ le ha ofendido?
Alc. Y Nise por acompañarla
en sus desdichas, dexò
a su padre, y a su casa:
ay de mi que no tenia
otro bien!
Mel. Tu que a tus canas
nadie ofendiera, podias
llegar de paz, y estoruallà
tan temeraria locura.
Alc. Vna vez determinada
la muger, es como rio,
que no buelue a tras, ni para.
Mel. Pardiez ella se las lleua.
Alc. El cielo le dè las Pasquas,
como a mi me ha dado el dia.
Vel. O fiera muger!
Mel. Que hazaña!

Vel.

© Biblioteca Nacional de España

Vel. Como esta jamas se ha visto,
zelos que daños no causan.
Alc. A Esperança a maua el Rey.
Vel. Caro le cuesta el amarla:
pareceme que le dexan
sin posseſsion, ni esperança. *Vanse*
Vel. Y a mi sin Nise, y sin vida. (cia,
Alc. Ya el hablar no es de importã-
partamos luego a la Corte,
y la nueua desdichada
al Rey, y a Carlos llevemos. (ua,
Mel. Si es verdad q̃ el Rey la ama-
tu verás, que a la de fama
sale al momento: las armas
descolgamos esta vez;
poco será sino abraſa
a Cicilia.
Alc. Vamos, pues.
Vel. Ay ingrata Nise!
Mel. Calla Esperança, Velardo.
Vel. Tanto mal, que bien aguarda?
Mel. A vezes grandes venturas,
vienen por grandes desgracias.
Vanse.

IORNADA SEGVNDA.

Carlos, y Coridon.

Car. Esta confusa grandeza
de varios trajes, y modos,
es comun patria de todos,
es centro de la nobleza.
Cor. Tienes razon, que no creo,
que la tenga quien la infama;
quien las soledades ama,
es bruto.
Car. Quando te veo
tan trocado, y diferente,
en condicion, y lenguage,
me espanto.
Cor. Infunde en este traje
nueuo ser muy facilmente.
Ha si me vieran las moças
de nuestra aldea, señor,
con cuera, y calças de olor,
entre sillas, y carroças,
entre Titulos, y Grandes,
no me conocieran.
Car. No
que aun no te conozco yo,
segun estàs.
Cor. Que mas Flandes?
Ayer encontrè a Llorente
comprando dixes, y galas,
para Pasqua a las çagalas;
y viendome de repente,
llegar a hablarle, creyò
que era alguna Señoria,
los pies besarme queria,
casi la rodilla hincò.
Conociome, y en efeto,
viendome tan Cortesano,
aunque le hablè muy humano,
me hablò con mucho respeto.
Car. Que dixo?
Cor. Que estàn los trigos
locos, y que las cevadas
pudieran estar segadas;
que se anublaron los higos;
que mas que flores los prados
tienen liebres, y conejos;
y los montes mas que texos,
jaualies, y venados.
Y algunos tan atrevidos,
que ya los han visto entrar
en el lugar, y a mandar
en casas como maridos.

© Biblioteca Nacional de España

Car. No me espanto, q̃ mi ausencia
treguas les concede agora.
Que ay de Esperança?
Cor. Que llora
con razon, y sin paciencia.
Y que Teresa, con quien
estaua yo concertado
de casarme, se ha casado;
pero allà los rayos den.
Mas libre soy que el Cuquillo,
ha preciosa libertad:
no ay mayor felizidad.
Car. Con razon puedes dezillo:
Cor. Ya deseo que su Alteza
a partir se determine,
y verás quando camine,
de los pies a la cabeça,
si me das la prometida
librea, que no es el Mayo
mas galan que tu lacayo.
Car. Si dare.
Cor. Y esta partida
quando ha de ser?
Car. No se trata
de esso agora, que estos dias
con nueuas melancolias
el Rey sin gusto dilata
la jornada.

El Rey, Enrique, y Alexandro, y acompañamiento.

Cor. A dar audiencia
deue de salir agora,
si tu pensamiento ignora,
hará del amor paciencia,
Hasta que llegue el auiso
de tu salud, y tu intento.
Rey Mucho el serle ingrato siento.
Enr. Tu verás, que si remisso
estás en partir, embia
al Duque otra vez.
Rey Ya fuera,
para que allà no boluiera;
no dudes, Conde, que iria,
antes de llegar a verme,
a la aldea de Esperança.
Enr. Yo pienso que su tardança
es allà.
Rey Quieres hazerme
ir a vello, por los cielos
que vaya.
Enr. Burlo, señor,
Rey Resisto, Conde, al amor;
pero no podrè a los zelos.
Si amando passè sin vella
dias, que siglos son ya,
imaginando que està
el Duque Arsindo con ella;
no passarè vn solo instante,
que si se junta el furor
de los zelos, y el amor,
como he de ser cuerdo amante?
Enr. No te niego essa verdad.
Rey Carlos?
Car. Señor.
Rey Como aqui
estàs, y yo no te vi?
Car. No es bien que tu Magestad
ponga en tan baxo sugeto
los ojos; y assi no es mucho.
Rey Siempre humildades te escucho
Car. Soy tu hechura.
Rey Eres discreto;
mas no dudes que te estimo,
Carlos, como lo mereces.
Car. Beso aquestos pies mil vezes,
que con tal fauor me animo
a pensar, que pues te agrado,
algo deuo de valer.
Rey Temo no te dexas ver,
que te trae tan ocupado?

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde estàs, que esta mañana
Carlos? sin ti me he vestido.
Carl. Falta de salud ha sido.
Rey. No estas de muy buena gana
en Palacio?
No recibes mucho gusto?
Carl. Yo señor
te sirvo con mucho gusto,
que puede darme disgusto?
Rey. Oye Carlos.
Llegueſe Carlos al Rey.
Carl. Aqui estoy
para seruirte.
Rey. Con migo
habla como con tu amigo,
tu Rey, y tu amigo soy,
y para amigo no es malo
vn Rey.
Carl. Aduierte señor.
Rey. Mas le debo a tu valor,
si a mi persona te igualo,
son cuidados de la Corte,
o deseos de la aldea
los que tienes? que aunque sea
cosa que a mi gusto importe,
otro Alexandro serè
en quien has puesto los ojos?
no me encubras tus enojos,
pues sabes que ayudarè:
tu esperança y pretension.
Carl. Sabe el cielo, que no empleo
mas que en seruirte el deseo.
Enr. De su amor efectos son
quanto vès en su privança,
que serà solo segura
mientras la Esperança dura
de aquesta hermosa esperança.
Alex. Y que escrive la Princesa?
Enr. Desde que el Rey embiò
al Duque Arsindo, no viò
mas letra suya, y me pesa,
porque es fuerça que imagine,
viendo tanta dilacion,
la causa.
Al. que la pasion
ciega del Rey determine
cosa de que tanto daño
puede resultar!
Enr. Marques,
como ciego el amor es,
jamas pudo ver su daño,
en todo sigo su gusto:
porque al fin es Rey, y amante,
que no ay temor que le espante,
ni consejo que sea justo.
Dentro vozes.
Vel. Dexadnos entrar.
Guar. Villanos
teneos.
Enr. Quien da essas vozes?
Mel. Mal los Villanos conoces.
Guar. Tres hombres son aldeanos,
y el uno dellos porfia
entrar rompiendo la Guarda.
Mel. Nunca a los pobres le guarda
en la Corte cortesia.

Entran Velardo? Melisco, y Alcino, y detras dos alabarderos.
Alex. A quien buscais, *Mel.* A Carlos.
Car. Melisco,
Velardo, Alcino: pues con priessa tanta
a Palacio venis? tanto deseo
de verme aueis tenido? que os espanta?

© Biblioteca Nacional de España

que confusion es esta? como os veo
la lengua muda sin mouer la planta;
si es que a Carlos buscais, yo soy el mismo.
Cor. A los tres les ha dado vn paratismo.
Car. Que desdicha? que mal ha sucedido?
hablad, aunque su Alteza este delante.
Rey Alguna gran desgracia, Conde, ha sido
la que callan. *Emr.* Y a temes?
Rey Soy amante,
si es de Esperança, Conde?
Car. Aueis perdido
la habla? *Rey* Hablad, Villanos.
Vel. No te espante,
ò inuicto Rey, ò Carlos generoso,
que me enmudezca el caso lastimoso.
Despues que la dexaste, de tal suerte
lloró Esperança triste, tu partida,
que ya el graue dolor, la pena fuerte
pudo acabar las nuestras con su vida.
No tanto Tortolilla llora muerte
de amado esposo, sola, y afligida,
con tristes quexas, con arrullos roncos,
por turbias aguas, y por secos troncos.
Por poderla aliuiar, por diuertilla,
como se suele hazer, los aldeanos,
donde alegre vna clara fuentecilla
yelos de plata vierte los veranos;
se baxaron con ella, y a su orilla
sentados, instrumentos en las manos,
cantaron Tirso, y Celio, a quien conoces,
con buen deseo, si con malas vozes.
Quando casi ocupar vimos el prado,
donde parece que soberuios muros,
freinos, y sauces son todo cercado,
defensa antigua de tus troncos duros,
de cuyas verdes ramas entoldado,
emulos de los rayos del sol puros,
el estio, a pesar de sus calores,
conserua yelos, y produce flores.
Vn lucido esquadron de armada gente,

y de-

© Biblioteca Nacional de España

y delante de todos Capitana
vna muger tan bella, tan valiente,
que en condicion, y rostro no es humana,
no caçadora tan diuinamente
Venus pisó los montes, ni Diana,
vmbrosas selvas, que su luz podia
lustrar la noche, y eclipsar el dia.
Acercaronse, y todos entendimos,
que eran como otras vezes Cortesanos,
que caçando los montes que viuimos,
siguen las fieras por los aires vanos:
hasta que al Duque Arsido conocimos,
que con soberuia voz dixo, Villanos,
dezid de Carlos a la hermana bella,
que la Princesa passa, y quiere vella.
Entonces Esperança, que segura
de la traicion estaua, dando al cielo,
y al sol embidia, y luz en su hermosura;
pidiendole los pies, se arrojó al suelo,
leuantola Rosaura, y vio la pura
rosa, clauel dirè mejor: rezelo
que encendida de honesta, y vergonçosa,
de sus mejillas fue clauel la rosa.
Dezid al Rey, villanos, que a esta aldea
vino a vengar su agrauio, y sus enojos
Rosaura; dixo, que su fin desea,
rayos de amor caçando por los ojos;
y porque el mundo me disculpe, y crea
su traicion, y mi ofensa por despojos,
su propia vida lleua mi vengança
en los ojos hermosos de Esperança.
Que a mi Corte la lleuo, y que en su vida
no espere verla mas, que eternamente
en mi memoria viuira ofendida
la graue injuria que mi pecho siente;
que ya de la Esperança se despida,
que de Esperança tuuo ya su gente.
Mandandola lleuar sin su hermosura,
quedó la aldea triste noche obscura;
quisieron resistir los Aldeanos

© Biblioteca Nacional de España

el caso injusto, mas de que prouecho
su resistencia fuera, si a las manos
faltauan armas, quando a su despecho
opuesto el esquadron de los tiranos,
diez puntas cada vno vio a su pecho,
mandando les Rosaura, armada, y fuerte,
que a qualquiera que hablasse, dieran muerte.
Llevola, al fin, dexando enternecidos
los duros troncos con el tierno llanto;
a quien inexorable los oidos
cerrò Rosaura, fiera al dulce encanto:
que si las piedras, y arboles mouidos
dexò a dolor, quien pudo serlo tanto,
que a tierna compassion no se mouiera,
si de vn Angel hermoso el llanto oyera?

Rey Quando viera boluer los esquadrones,
que a Napoles boluieron coronados
gloriosamente en tantas ocasiones,
de enemigos despojos adornados,
roncas las caxas, rotos los pendones,
deshechos, y vencidos los soldados,
pèrdida fuera menos lastimosa,
barbara Reina, en fin, muger zelosa.
A no mirarme Carlos, que es forçoso,
que como hermano su deshonra sienta,
hiziera estremos.

Enr. Caso lastimoso! *Alex.* Mudo està Carlos.

Enr. Sentira su afrenta.

Alex. Lisandro de ofendido, y de zeloso
se abrasa, y calla. *Rey.* Como no rebienta?
con el dolor de mi abrasado pecho,
el coraçon en lagrimas deshecho.
A mi, Carlos, me toca la defensa
de aquesta causa, mas que tuyo, es mio
aqueste injusto agrauio, aquesta ofensa,
que por mi mano castigar confio.
Yo mismo iré por Esperança, y piensa,
que antes veras boluer atras vn rio,
el tiempo, el sol, que yo sin ella buelua,
quando a perder mil vidas me resuelua.

En

En mi tierra, Rosaura, atreuimiento
dio, no de muger terrible, y loca;
barbara hazaña, libre pensamiento,
cuya vengança a mi persona toca,
el fuego que abrasarme el alma siento,
a abrasarle la tierra me prouoca,
que para conuertirla en brasas, cielos,
sino basta mi amor, sobran mis zelos.
Conde. *Enr* Señor.
Rey Sin duda el Duque, ha sido
quien a Rosaura incita.
Enr. Cosa cierta,
que con aquesta industria aurá querido
la esperança lograr, que lleuó incierta.
Rey De amor, y zelos, Conde, estoy perdido,
seguillos luego importa.
Enr. Pues concierta
lo que fuere tu gusto.
Rey Breuemente
suenen las caxas, juntese la gente,
el Condestable dexe la jornada,
perdone aora la cercada Vngria,
que no es bien que en su guerra esté ocupada
mi gente, y falte a la defensa mia
Enrique, aquesta noche quede armada.
Enr. Quando piensas partir?
Rey. Antes que el dia muestre otra vez su luz.
Enr. Partamos luego.
Rey. Guerra le pienso hazer a sangre, y fuego, *Vanse.*
Quedan solos Carlos, Coridon, y los labradores.
Car. Enemiga fortuna, que temprano,
de hazerme bien, estàs arrepentida!
que presto siento de tu fiera mano
el duro golpe, là mortal herida!
Apenas me vestiste el cortesano
traje, quando imaginas que se oluida
Carlos del sayal pobre de la aldea,
que quien te sabe conocer, desea.
Dichoso aquel mil vezes, que en la grama
de llanos verdes, y floridos prados,

Se-

Seguro ruas que en la viciosa cama
de ricas finas telas, y brocados,
sin la ambicion del oro, y de la fama,
duerme, y despierta libre de cuidados,
quando por puerta de cristal luciente
a todos muestra el sol la rubia frente.
A siempre desdichada estrella mia!
solo vn bien en mis males me has dexado,
con que podrè a pesar de tu porfia
viuir en tantas penas consolado,
de mis desdichas el postrero dia
es oy, pues vengo a ser tan desdichado,
que puedo ya dezir que no me queda,
bien que perder, ni mal que temer pueda.
Con quien jamas fortuna rigurosa
tanto como conmigo has mostrado,
que mas triste tragedia, y lastimosa
que la que estoy sintiendo se ha contado!
Toma de tu privança peligrosa,
los bienes, los aumentos que me has dado,
mi tosco traje de sayal me viste,
y buelueme el honor que no me diste.
Padre, Alcino, Velardo, Melibeo,
en el bien, y en el mal ciertos amigos;
pues veis la desventura en que me veo,
y de mi afrenta sois los tres testigos.
Llegad, aconsejadme. *Cor.* Loco creo
que ha de escapar.

Car. Los hados enemigos
estan contra mi sangre conjurados,
que mis males parecen heredados.
Alcino, que he de hazer.

Alc. No se restaura
con estremos de justo sentimiento
la perdida jamas, ciega Rosaura
executò tan loco atreuimiento,
que Lucrecia, que Elisa, Porcia, ò Laura
igualaron el casto pensamiento
de la hermosa Esperança? quien no sabe
la virtud de su pecho honesto, y graue.

© Biblioteca Nacional de España

Vel. Lleno està el mundo, Carlos, de la fama
de su heroico valor, de su nobleza.
Mel. Vnica fenix del honor la llama,
su virtud igualando a su belleza.
Al. Antes de la Princesa el nombre infama
Napoles, que dè credito a flaqueza
de Esperança. *Cor.* Yo sè que està inocente.
Car. Quien bien lo dize, amigos, mal lo siente.
Que no podràn pensar, quando a Esperança
ofendida del Rey, Rosaura, lleua,
hecha instrumento vil de su vengança?
con que su agrauio, y mi deshonra prueua;
que remedio me queda, sino alcança
satisfacion que dar al mundo deua
mi agrauio, mi desdicha ya forçosa,
siendo Rosaura Reina, y poderosa?
Ha nunca el Rey aquel infausto dia
viera los campos de mi pobre Aldea!
que el cielo abrase, ni a la hermana mia,
bella a sus ojos, para mi tan fea;
el duro filo que la parca impia
inexorable en nuestra vida emplea,
antes de tantos afrentosos daños,
cortàra el hilo de sus verdes años.
Lloràra yo su muerte, y no la ofensa
que lloro injustamente recibida,
por quien viuir en vano, Carlos, piensa;
pues de los nobles el honor es vida.
Cor. Consuelate, señor, y a la defensa
salgamos, que ya tiene preuenida
su Alteza la jornada, con que intenta
restaurar a Esperança.
Car. No mi afrenta.
Vel. Todos te iremos a seruir, dexando
por los armados campos, los floridos.
Al. Los ociosos azeros desnudando,
nos iremos los menos atreuidos.
Mel. Pues yo no he de quedarme.
Cor. De otro Orlando
toman la furia en mi los mal nacidos,

roba

© Biblioteca Nacional de España

robadores de Niſſe, y de Esperança.

Vel. De todos es la ofensa, y la vengança. *Vanse.*

Arſindo, y Cintia dama.

Arſ. No llames Cintia rigor,
lo que es cuitar tu daño,
yo no he de engañar tu amor,
que no es justo hazer engaño
a tus prendas, y a tu amor.
Antes pretendo obligarte
assi, pues desengañarte
condicion de nobles es,
que no quiero que me des
lo que no puedo pagarte.
Tres años Cintia te amè,
y tu aficion mereci;
pero a Napoles llegue,
donde vn Vasiliſco vì,
y vna ſirena eſcuchè.
No puedo, aunque la razon
me dicta mi perdicion
eſtar vn poco ſin vella:
porque, ò influxo de eſtrella!
ò fuerça de inclinacion.
No culpes mi atreuimiento,
ni te parezca locura
mi amoroſo penſamiento
pues has viſto ſu hermoſura,
y tratas ſu entendimiento.
Aunque no lo ſignifico,
bien ſe yo que a Federico (do
mi deudo, en mi auſencia has da-
mas de vn fauor, y vn cuydado:
mi hijo es galan, noble, y rico.
Muchos años lo poſſeas
eleccion hizo tu guſto,
dignamente bien te empleas,
yo ayudarè, pues es juſto
el caſo ſolo deſeas.
Y pueſto que en tal mudança,
ni te deue, ni te alcança
mi amor, y en eſta ocaſion
animo tu pretenſion,
habla tu por mi a Eſperança,
y dila Cintia

Cint. Poco a poco,
no paſſes Duque adelante,
que en los agrauios que toco
paſſas a necio de amante,
y de enamorado a loco.
Y aunque de oirte me rio
en tan ciego delvario,
tengo, aunq̃ es conforme el daño
mas laſtima de tu engaño,
que dolor ſiento del mio.
Si a tu amor faltò la fee,
quedemos en paz los dos,
ſuceſſo del tiempo fue,
que a amor como es Rey, y Dios
no ſe pregunta porque.
Tu me oluidaſte, paciencia,
ſi de eſtrellas fue violencia,
aunque cauſa es mas ſegura
de Eſperança la hermoſura
mi poca dicha, y tu auſencia.
Hiziſte como diſcreto,
y aunque de mi amor te eſpante,
diſculparte te prometo,
que ay tres cauſas muy baſtantes
para vn tan fazil efeto.
Y por vltimo fauor
te pido, que pues mi honor
conoces bien, no atribuyas
las que ſon mudanças tuyas
a flaquezas de mi amor.
Por diſculpar tu mudança,
no es bien culpes mi firmeza,
pues dizes que de Eſperança
en el ingenio, y belleza,

baſ-

© Biblioteca Nacional de España

bastante disculpa alcança.
Yo à Federico? yo vi
tal hombre? yo hablé? yo di
fauor cuidado en tu ausencia?
denme los cielos paciencia!
Arf. Paciencia les pides?
Cin. Si;
que solos pueden los cielos
darla à tales desconsuelos,
pues no ay tormento mayor,
que a vna muger con amor,
dar engaños, pedir zelos.
Goza a Esperança mil años,
que yo te quiero dexar,
y tras tales desengaños
bien se que hemos de llorar,
tu mis zelos, yo tus daños.
Arf. Asi te vas?
Cin. Pues que puedo
esperar de ti, si quedo
de tu amor desengañada?
Arf. Que hermosa estàs enojada!
Cin. Y tu, que loco!
Arf. Habla quedo,
buelue, escucha?
Cin. Que pretendes?
Arf. Quierote Cintia rogar,
si no es que dello te ofendes,
que por mi vayas a hablar.
Cint. A quien? *Arf.* A.
Cint. A quien?
Arf. Ya me entiendes,
a Esperança.
Cin. Si creyera,
que no burlauas, hiziera;
Arf. Cintia, por Dios que lo digo,
muy de veras.
Cin. Enemigo?
estas loco?
Arf. Tanto fuera,
que le pidieras por mi,
que me hiziera algun fauor?
Cint. Quieres salirte de aqui
Duque, antes que el rigor
de mi enojo pruebes?
Arf. Si,
que sale ya la Princesa
de su quarto, y biene apriessa,
ymagino que a esta sala;
ya me voy. *Vase.*
Cint. Enoramala.

La Princesa sola.

Rof. Cintia, que color es essa?
como estàs tan encendida,
ò afrentada, ò caluroса,
enojada debes de estar.
Cint. Ofendida
dixera mejor.
Rof. Hermosa,
no te vi tanto en mi vida?!
con quien dauas aqui vozes,
que con plantas tan velozes
huyò?
Cint. Con. *Rof.* Verdad.
Cint. Arsindo
el Duque.
Rof. Turbaste? lindo!
Cint. Asi muchos años gozes
de Cicilia la Corona,
que solo se fue de aqui
el Duque, no otra persona.
Rof. No dudo que serà asi,
bien el credito te abona,
que te doy, y que mereces;
pero dime, quantas vezes
te he mandado, aunque no puedo
acauarlo, que ni aun quedo
hables con èl? ò aborreces
mi gusto, ò tienes en poco,
la autoridad de mi casa,

casi

© Biblioteca Nacional de España

casi a enojo me provoco.
Cint. Oye. *Ros.* Ya se lo que passa:
yo le haré al Duque.
Cint. Es vn loco.
Ros. Bien se ve.
Cint. De tal manera,
que porque sepas quan fuera
estoy de aquesse cuidado,
aqui agora me ha rogado
que te sirua de tercera
en aquesta pretension
de Esperança.
Ros. Bien afee!
segun esso, con razon
diste vozes?
Cin. No, porque
me dé zelos su aficion,
mas, porque en aquesse oficio
si viuo con mi juizio,
a ti sola te siruiera.
Ros Quien está para primera,
mal se aplica, aunque es indicio
el saberlo bien vsar.
De agrado, y de entendimiento
Duque, dexadme passar.
Nise. y Arsindo tras ella detiniendola.
Ars. Escucha Nise vn momento.
Nis Sorda soy.
Ars Que huuo de estar
aqui la Princesa agora?
voime. *Vase.*
Cint. Nise. *Nis.* Mi señora,
huyendo me he entrado acá,
Ros. Quien pesadumbre te dà?
Nis. A vna humilde labradora
quien quiere que no se atreua?
todos se llegan a mi,
como soy en casa nueua.
Cint Tu gracia, y brio tras si
Nise las almas se lleua.
Nis. Burlaste?
Cint. Como burlar?
qualquiera puede embidiar
su donaire.
Ros. Por tus ojos,
que si alguno te dà enojos,
me vengas luego a auisar,
veràs como le castigo.
Nis. Beso los pies a tu Alteza?
Ros. Que hàze Esperança?
Nis. Conmigo
passa en perpetua tristeza
las horas.
Ros. Que no la obligo,
con ruegos, con persuasiones
a que alimie sus passiones,
y no se si selo diga
no es Esperança mi amiga.
Nis. Señora, si en duda pones
lo que te he dicho, es dudar,
que es clara la luz del dia.
Ros. A quien nunca supo amar
quando tal melancolia
la ausencia suele causar?
Nis. En la de Carlos su hermano,
despues que a ser Cortesano,
y a seruir al Rey partio,
de la aldea la vi yo
sentir lo mismo, y es llano
que ha de aumentar su passion
imaginar lo que allà
contra su noble opinion
dirà el vulgo, y sentirà
su hermano.
Cint. Tiene razon.
Ros. Arsindo de Carlos cuenta
estrañas cosas. *Nis.* Intenta,
sin duda con su alabança
pagar lo que a la vengança
debe de su injusta afrenta.

Sus

© Biblioteca Nacional de España

Sus partes pintarte quiero.
Es Carlos vn Cauallero,
aunque hasta aora Aldeano,
noble, afable, Cortesano,
fuerte, atreuido, ligero,
liberal, y dadiuoso,
cuerdo, discreto, prudente,
secreto, astuto, ingenioso,
agil, sagaz, y valiente,
caritatiuo, y piadoso,
hombre a quien naturaleza,
tan prodiga dio, nobleza,
valentia, y discrecion,
que sin duda por pension
le dio fortuna pobreza.
No sabe amar, ni temer:
porque asseguratte puedo,
sin mentir, ni encarecer,
que a hombre jamas tuuo miedo,
ni voluntad a muger.
Si sale a caça, no ay fiera
en el monte que no muera,
sin que en la conquista atroz
se defienda por feroz,
ni se escape por ligera.
El mas valiente nouillo,
que escarua ya con el zelo,
entre el romero, y tomillo
fazilmente mide el suelo,
si del cuerno llega a assillo.
Haze fuerças, que si mira,
vn nueuo Sanson se admira,
que a las suyas no ay iguales
entre robustos zagales,
quando, salta, corre, ò tira.
Varios libros ha leido,
y tan bien la vida emplea,
que auiendo noble nacido,
de todos vinio en la aldea,
señor, amado, y temido.

Ros. Si no està apassionada,
la pintura està estremada,
mas si es el original
al retrato Nise igual,
no me espanto si te agrada.
Nis. No lo encarezco. *Ros.* Yo creo
que verdad auràs contado
por lo que en su hermana veo.
Nis. Notablemente me ha dado
de ver a Carlos deseo.

Vanse la Reyna, y Cintia, y sale Esperança.

Esper. O mis desdichas no siento,
ò no es mi pena crecida,
ò no se acaua mi vida,
porque dure mi tormento.
Que anda la fortuna tal
en mis pesares, que creo
que porque morir deseo
haze mi vida inmortal.
Pero mi pena es tan fuerte,
y mi desdicha es tan graue,
que aunque la muerte me acabe,
no la acabarà la muerte.
Ay honor, ay calidad,
injustas tus leyes son,
que en agena possession
consiste tu propiedad.
Que importa que mi honor viua
en mi pecho, sin segundo,
si la malicia del mundo
del tan sin razon me priua?
Que importa la resistencia
hecha a tanta magestad,
si ignorando la verdad
quieren culpar mi ignorancia?
Nis. Donde te lleua sin ti
la triste imaginacion?
Esper. Bien dizes, que la passion
me tiene fuera de mi.

a di-

© Biblioteca Nacional de España

a diuertirme venia
entre estas fuentes, y flores.
Nis. Harán tus penas mayores:
porque la melancolia
aumenta la soledad.
Esper. Mayores no pueden ser.
Nis. Temo. *Esper.* Que?
Nis. Que has de perder la vida.
Esp. Fuera piedad
de mi enemiga fortuna
acauar mi triste suerte,
que ya sino es de la muerte,
no tengo esperança alguna.
Cint. Luego que de la Princesa
apartarme pude, bucluo
Esperança a nuestra historia.
Esper. No dudes de mis deseos,
que en todo te he de seruir.
Cint. Para Nise no ay secreto.
Esper. Della te puedes fiar.
Cint. Conozco su entendimiento.
Nis. Hazesme en todo fauor.
Cint. Esperança conociendo
tu discrecion, tu nobleza,
a descubrirte me atreuo
flaquezas de vn loco amor.
Esper. No son flaquezas, onestos
amores, que se dirigen,
como de los tuyos creo
a casamiento, y el Duque
por galan, y por discreto
merece que tu le quieras.
Cint. Que le he querido confiesso.
Esper. Quié quiso bien, tarde oluida.
Cint. Bien dizes, mas solo quiero
Ya. *Esper.* Que?
Cint. Que tu no le quieras.
Esper. Ya te he dicho, q̃ aborrezco
su nombre, y si esto no basta,
harete mil juramentos,
porque quedes mas segura,
no solo, de que no tengo
aficion al Duque Arsindo,
mas de que verle no puedo,
que es mi mayor enemigo,
que me pareze, el mas feo,
el mas grosero, el mas rudo,
el mas ignorante, y necio
hombre que he visto en mi vida
y perdona si te ofendo
en dezirte tanto mal
de quien tanto quieres.
Cint. Bueno?
no solo, que te perdono,
digo, mas que te agradezco
Esperança que aborrezcas
tanto al Duque, que grosero
te parezca, necio, y rudo,
y assi la fortuna, el cielo
truequen en suerte dichosa
tus infelizes sucessos,
que aunque papeles te escriua
de falsas ternezas llenos,
aunque te busque, y te hable
con promesas, y con ruegos,
ni le escuches, ni respondas.

Arsindo Duque.

Arf. Si quisieras pensamiento
acauar de persuadirte
a que tu muerte siguiendo
tras mi imposible esperança
caminas oy a lo menos,
dexàras que el tiempo vario
con sus mudables efetos
mudara de aquella ingrata
la condicion, ò mi pecho.
O! que de bienes me haria;
pero aqui los dos estremos,
de ingratitud, y firmeza,
de amor, y aborrecimiento

jun

© Biblioteca Nacional de España

juntos miro, si hablarán
en mis cosas, encubierto
destos verdes arrayanes
las escucho.
Esper. A dezir bueluo;
que le aborrezco; y que quando
fuera con el mismo estremo
querido de mi, que ha sido
aborrecido, tus zelos,
la amistad, y obligaciones,
que conozco que te deuo,
à oluidarle me obligaran.
Cint. Tienes nobleza en efeto.
Arf. Yo soy el aborrecido;
que tambien vengan los zelos
de Cintia à impedir mis dichas!
Pagarle el cuidado quiero,
que lo que no puede amor
con ternezas, y requiebros,
muchas vezes ha podido
con sus zelosos efectos.
A Cintia he de enamorar
en su presencia, que oy pruebo
à vencer con esta industria,
de mi fortuna, y su pecho,
la dureza, y la desdicha.
Nis. El Duque es este.
Esper. Dexemos
el jardin.
Cint. Sigueme pues.
Arf. Que toro visteis sangriento,
de su contrario vencido?
Que Leona, à quien han muerto
los tiernos hijos que amaua?
que assi con pies tan ligeros
huis?
Cint. Que fiera Leona,
que Toro, Duque, ay mas fiero,
que vn aborrecido ingrato?
Arf. Aborrecido? No entiendo;
Cintia, tan nueuo lenguage!
Yo aborrecido? Yo pued
ser ingrato, quando adoro
tu hermosura? Quando cielos
estos jardines que pisas
me parecen? Quando llego
mas loco que estos narcisos
de amor à tus ojos bellos?
Donde estos jazmines castos
queden, de oir mis requiebros,
con mas verguença, que embidia,
de ver tus manos, tu cuello?
No me miras? no me escuchas?
te vàs? no buelues? que es esto?
el Duque soy, que te adora.
Cintia? Cintia?
Cint. Loco, necio,
estàs en ti?
Arf. Si me tratas
con desdenes, con desprecios,
sin dezirme la ocasion,
Haràs, Cintia, que perdiendo
el juizio, à vozes pida
justa vengança à los cielos
de tus mudanças injustas!
Cint. No hallaste otro mas moderno
modo de engañarme, Duque?
por tu vida que es muy viejo;
vete, que vienes muy frio.
Arf. Si juegas, basten los juegos;
ò si porque està delante
Esperança, el amor nuestro
quieres encubrir? No importa,
que bien de su noble pecho
puedes fiarte: las manos
me has de dar.
Cint. Que ya te entiendo;
y no es tan lerda Esperança;
no le des tan necios zelos,
que se muere, que se fina;

© Biblioteca Nacional de España

Iesus que lastima tengo
à sus mal logrados años!
Arf. Mal se va poniendo el pleyto.
Cint. No te mueres Esperança?
no escuchas estos requiebros?
no embidias estos fauores?
Mira que el Duque es discreto,
es galan, es poderoso,
quierele, estimale; puedo
hazer mas? no quiere, Duque.
Arf. Bien te burlas.
Cint. Te prometo,
que por seruirte, ha dos horas
que le pido, y que le ruego
à Esperança que te quiera;
pero està tan fuera de esso,
que dize:
Arf. Que?
Cint. Quieres tu
que lo diga?
Esp. Di.
Cint. Dirèlo,
que la cansas, que la enfadas,
que la matas; y en efecto,
que eres, Duque, porfiado,
ignorante, loco, y necio.
A Dios.
Vanse Esperança, y Cintia.
Arf. Vengastete Cintia;
castigo ha sido del tiempo!
loco fui, quisèlo todo,
y al fin, fin, todo lo pierdo.

Amor, amor, que roca, que diamante
tan estable, tan firme el cielo ha hecho,
como la fee de mi abrasado pecho,
quando mas ofendido, mas constante?
Amor, despues de agrauio semejante,
què Esperança te queda de prouecho?
pues para el mas querido, y satisfecho,
mi desengaño solo era bastante.
Dexame amor, mas no, que diferencia
merece la ocasion de mi cuidado,
en ser amada, quando ingrata ha sido.
No es firme amor, que hallò correspondencia,
querer querido, es paga de obligado,
solo es firmeza amar aborrecido.

El Rey, Carlos, Conde Enrique, Alexandro, Coridon, Meliseo, Velardo, Alcino à lo soldado.
Ruido de desembarcar tiros.

Enr. Esta es Cicilia? Aqui tiene Rosaura
su Corte inexpugnable, por el sitio
que cerca el mar, siruiendole de foso?
Esta es Mecina?
Alex. Ya por las murallas
à ver la armada la Ciudad se assoma.
Rey. Carlos? *Carl.* Señor.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Al punto tierra toma;
acompañete Enrique, y de mi parte
hazle saber à aquesta injusta Reyna
mi venida, la causa, y pensamiento,
y que he trocado en guerra el casamiento.
Enr. No es muy distinto caso, que en la tierra,
que casamiento no se llama guerra?
Rey. Dila, que à no pensar que soy Christiano,
y que es muger determinada, y loca,
incapaz de razon, y de discurso,
en vez de la embaxada que le lleuas,
viera Cicilia, en su fatal estrago,
las infaustas ruinas de Cartago;
que Esperança es mi sangre, y tan cercana
deuda de mi Corona, que me toca
su agrauio à mi, que luego te la entregue,
antes que à execucion mi intento llegue.
Carl. Esto tambien faltaua à mi paciencia!
Yo he de ver à Rosaura? Yo he de hablarla
delante de los Grandes de su Corte,
donde sabiendo todos que soy Carlos,
hermano de Esperança, causadora
de la inquietud del Reyno, y de mi infamia?
Como hombre sin honor me miren todos,
donde pueda Rosaura, por vengarse,
libre muger, y Reyna poderosa,
entre sus zelos, referir mi afrenta?
De pena muero, de afrentado rabio.
Rey. Carlos, que dizes?
Carl. Callo, y obedezco, al punto salto à tierra.
Rey. Enrique, Conde,
à Esperança has de ver.
Enr. Si harè, si puedo.
Rey. Con tanta embidia como enojo quedo:
dila que muero; pero escucha à parte.
Hablan a parte el Rey y Enrique.
Cor. Meliueo roguemos à los Santos
de nuestra deuocion, que à aquesta Reyna
pongan en pensamiento que la entregue,
porque à porraços no el negocio llegue.

© Biblioteca Nacional de España

Vel. Embiſta en hora buena, ya que eſtamos
puestos en la ocaſion, y hemos ſalido
de la Patria vna vez, que es caſi afrenta
boluernos, Coridon, ſin que veamos
al contrario el valor.
Cor. Que poco ſabes de la guerra, Belardo!
Vel. Ya he traido.
Cor. Brio teneis Velardo, aunque eſtais viejo!
Y ſi os mata vna vala? *Vel.* Reirme quiero.
A Rey, ni à deſdichados, pocas vezes
hallan las valas. *Cor.* Por què que ya te eſcucho?
Vel. Porque los deſdichados beben mucho;
y à los Reyes, porque es lugar ſagrado,
de qualquiera peligro reſeruado,
ſobre el pecho el arnès fuerte, y luzido,
perſiga la fortuna à la labrança;
quien poca dicha tiene, poco alcança.
De guerra, Meliueo, al enemigo
nunca la cara quieras ver; yo à lo menos
ſiempre quiſiera verle las eſpaldas;
y mas en tal jornada, que ſin duda,
infelizes ſuceſſos pronoſtica.
Cor. Mal ſuceſſo promete eſta jornada!
Vel. En que lo vès?
Cor. En el profundo pielago,
que campo viene à ſer de la batalla.
Y en campo de agua, que ſuceſſo eſperas?
Ay del que en èl muriere, que ſepulcro
tan horrible, y funeſto le preuiene
el eſtomago fiero de vn marrajo!
Alc. Morir, en toda parte es triſte coſa!
Cor. En agua ſobre todo.
Enr. Si la veo,
los efectos ſabrà de tu deſeo.
Vanſe, y quedan ſolos Carlos, y Coridon.
Carl. A tierra, Coridon.
Cor. Eſpera vn poco.
Carl. Pienſas que eſtoy para tus gracias, loco?
Cor. Donde vamos, Señor? *Carl.* Ya no lo oiſte?
voy à dar à la Reyna eſta embaxada.

Cor.

© Biblioteca Nacional de España

Cor. Estàs en ti? delante de vna fiera,
de quien Velardo, Alcino, Meliueo,
cosas cuentan, Señor, tan temerarias,
te atreues à poner? Quieres que mande,
que nos desuellen viuos? ò que en sendos
palos nos pongan en los cueros puros
diez noches? ò que en humedas mazmorras,
como à cautiuos en Argel nos tenga?
Quieres que allà quedemos por cautiuos?
ò que enojada nos mande quemar viuos?
ô como à dos conejos empalados,
à la sombra, y al sol la cruel nos tenga?
Carl. Ya no aurà mal que por mi bien no venga.

IORNADA TERCERA.

Princesa Cintia, Almirante, Federico, Arsindo, y acompañamiento.

Alm. Sobre las inquietas ondas,
parecen, juntas las velas
vna portatil Ciudad.
Fed. Luzida armada!
Ros. Y què espera?
Arf. Saber tu resolucion.
Ros. Sabrà, quando me resuelua,
Lisandro, que quando Francia,
España, y el mundo vengan
en su fauor, y me hallen
tan sin preuencion sus fuerças;
que aunque muger, animosa,
sabrè salir la primera
con las armas en las manos.
Por lo menos, quando vença
mi gente, no ha de vencer
mi pecho, que si me cuesta
el Reyno la libertad,
la vida su resistencia,
no ha de ver mas à Esperança.
Rabio de zelos! Que pueda tanto la ciega pasion
del Rey! que tanto la quiera,
que à estremos tales la obligue!
Arf. No dudes de que se acerca
à darte guerra, si acaso
al punto no se la entregas;
porque tan pujante armada,
para que efecto pudiera
conduzir à nuestra vista?
Alm. Yo assi lo pienso,
Ros. A las Griegas,
à las Romanas famosas,
que las Historias celebran,
he de quitar nombre, y fama.
Yo vestirè en mi defensa
tambien el peto acerado:
yo sacarè mis vanderas:
yo regirè mis esquadras,
y en la confusa refriega
sabrè vencer, ò morir.
Alm. Con tal General pudiera
Cicilia triunfar del mundo.
Si tu animas, y gouiernas
el exercito animoso,
quien puede dudar que bueluas

© Biblioteca Nacional de España

con mas victorias, y lauros,
que ganò Alexandrò, y Cesar?
Yo descolgarè Señora
las armas, que en la defensa
de tu inuictissimo padre
las enemigas fronteras
temieron, que aunque los años
me nieguen la fortaleza,
la experiencia no podran.
Rosf. Vuestro valor, y experiencia
serà de mucha importancia.
Entre vn criado.
Cri. Esperando à que licencia
les dè vuestra Magestad
dos Embaxadores quedan
del Napolitano Rey.
Rey. Di que entren.
Arf. Ya que te assientas,
manda que assientos les traigan.
Rosf. No importa.
Arf. Mira. *Rosf.* No quieras
saber mas de aquesto Duque:
En las materias que intentan
hazer su gusto los Reyes,
nunca los vassallos quieran
inquirir el fin que tienen,
por mas priuados que sean;
obedezcan, vean, y callen.
Esto ha de ser.
Carlos, y Enrique.
Carl. Con verguença
llego à sus ojos.
Enr. Ya estamos
donde obliga su presencia
à respeto, y à temor.
hermosa muger!
Carl. Mi afrenta,
y su Magestad me turban;
denos, Señora, tu Alteça
sus pies Reales.
Rosf. Alçad.
El que à la mano derecha
està es Carlos, Cintia. *Aparte.*
Cint. Como lo sabes?
Rosf. Pues no lo muestra
el buen talle? La persona
me agrada.
Cint Es buena.
Rosf. Y muy buena.
Llega Arsindo, y dize à parte à la Princesa.
Arf. El que hablo, Señora, es Carlos
Rosf. Antes que me lo dixeras
lo supe, Duque: gallardo
Cauallero, quanto cuentan
de su ingenio, y su valor
no dudo ya.
Carl. No se sientan,
Conde, los Embaxadores
en Cicilia? *Aparte.*
Enr. Ni la Reyna
lo manda, ni he visto en toda
la sala assiento que pueda
darnos: no entiendo el estilo
deste Palacio.
Carl. La lengua
no acierto à mouer.
Enr. Aduierte.
Cond. Que està esperando la Reyna
Carl. Yo miro al Duque traidor,
que me pagò con la ofensa,
que padezco el hospedage.
Alm. O son bodas, ò son guerras?
Carl. Corrido estoy, viue Dios,
de que en tan poco nos tenga,
que no nos mande assentar.
Enr. Ya estamos aqui, paciencia!
Rosf. Si esperais à que os pregunte
à que venis; dadme cuenta
de vuestra venida.

Ca

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Creo,
que aurà sabido tu Alteça,
que somos Embaxadores
de Napoles. *Ros.* Que lo sepa,
ô no lo sepa, que importa?
Dezid, que esperais?
Carl. Esperan
mercedes, y honras mayores;
assi por la preeminencia
de oficio, como por sangre,
los que à tu Palacio llegan
en nombre de vn Rey, de quien
la persona representan.
Ros. Despues te responderê.
Aora dezid, que intenta
vuestro Rey? A que ha venido
con tal armada, y se acerca
à mi Ciudad?
Carl. Que le des
à vna Dama, que en su Aldea
injustamente robaste.
Ros. Es Esperança? *Carl.* La mesma.
Ros. Por vna muger nacida,
y criada entre grosera
gente, viene con armada
hasta Cicilia?
Carl. Nobleza
tiene essa mager nacida
entre groseros, y prendas
dignas de vna gran Corona;
sangre es de Reyes, y deuda
tanto de Lisandro, que.
Ros. Ya, ya yo sè que es parienta
de tu Rey, y que la llama
prima; mas quando no quiera
darle à su prima, à Esperança,
que harà Lisandro?
Carl. Con guerra
sabrà sacarla, abrasando
à Cicilia.
Ros. Pues si quema
à Cicilia aquesta vez
Lisandro, por Dios que en ella
tambien te has de abrasar tu:
En mi Palacio te queda;
dà al Duque las armas,
y lleuaràs por respuesta
tu lo que has visto; camina.
Almirante, hazed que tenga
por guarda la mia propria.
Carl. Los Embaxadores.
Ros. Prueba
à replicarme, y haràs
que te corte la cabeça.

Vanse con la Princesa todos, y queden solos Carlos, y Enrique.

Enr. Terrible muger!
Carl. Enrique
pàra, y di al Rey que me dexas
sin vida, y sin libertad:
lo que has visto al fin le cuenta.
Enr. A Dios Carlos.
Carl. El te guarde.
Enr. Tu verás como le cuesta
tu prision muchos pesares. *Vase.*
Carl. Al cielo Enrique pluguiera
que con la mia acabaran
tantas desdichas. Que esperas
fortuna? En que han de parar
tantos males? Que tragedia
mas lastimosa apercibes
à mi suerte? Que paciencia
à mi sufrimiento? Ay Dios!
sin duda que yo soy piedra,
ô carezco de discurso;
pues el de tan largas penas
puede resistir mi vida;
que quando pienso que llega
el fin de desdichas tantas;

© Biblioteca Nacional de España

quando pienso que no queda
mal que temer, nueuos males,
nueuas desdichas comiençan.
Cor. Gracias à Dios que te veo
Señor!
Carl. Quien es?
Cor. Linda flema!
De essa suerte me respondes?
El laberinto de Creta.
No fue como este Palacio;
buscandote di mas bueltas
que vn torno; seis horas ha
que te busco: què quimeras
son estas? Ay nueuos males?
tenemos desdichas nueuas?
El Conde baxò sin habla,
sin color, y con tal priessa,
que se puso en el cauallo,
casi sin tomar la rienda,
ni el estriuo; y por los ayres,
fue, à mi parecer Cometa,
que algun gran mal pronostica.
Yo, entre el temor, y paciencia,
he esperado, hasta que ya,
à los Rocines que quedan,
hechos, sobre su palabra,
dos marmoles de la puerta,
dixe: Señores Rocines,
aqui estamos como bestias,
sin saber de nuestro dueño;
esperen vn rato, mientras
voy à buscarlo: Partì,
y entrando de pieza en pieza,
vengo hasta dar donde estan,
si no me engaño, seiscientas
puntas, que otros tantos braços
de Alabarderos sustentan:
los quales, luego que dixe
que te buscaua, licencia
me dieron de entrar a donde
tan de espacio te passeas.
Carl. Valgame Dios!
Cor. Valga, y lleue:
que te duele, la cabeça?
no hablas? no me respondes?
comemos acà? que muestras
con espacio, y sin espada,
que como huesped esperas
à que à la mesa te llamen.
Han de ponerte la mesa
en esta sala? por Dios,
que es gentil quadra! Professan
el Orden de la Cartuja
en esta casa? No ay lengua
Carlos? Señor, estàs mudo?
Dime la causa por señas
de tan subito silencio?
Es Medusa aquesta Reyna,
que en piedra te ha conuertido?
Carl. Bien es menester ser piedra
para sufrirte.
Cor. A Dios gracias,
que hablaste!
Carl. Bruto, si quiera
en mis desdichas mayores
no mostraràs que te pesa,
callando? que he de dezirte?
Quando tu mis males sepas,
remediaràs tu mis males?
Cor. Y por dicha se remedian
callando?
Carl. No, pero al fin
el referirlos renueua
al sentimiento el dolor.
Cor. Antes se aliuian, y alientan
comunicados.
Carl. Pues yo,
por gusto de la Princesa,
estoy preso.
Cor. Preso? *Carl.* Si.

Si

© Biblioteca Nacional de España

si el caso saber deseas,
este es el caso!
Cor. Mal caso?
Car. Quieres saber mas?
Cor. Quisiera,
no saber tanto, señor,
mas, porque?
Car. Porque su Alteza
lo manda.
Cor: Sin otra causa?
Car. No se, Coridon mas que esta.
Cor. Pues señor, yo quiero ir
a dar destas cosas quenta
al Rey.
Car. Ya fue el Conde Enrique.

Haze que se va.

Cor. Pues voy a dar a essas bestias
algo que beban, y coman.
Car. Quando no coman, ni beban
tan presto, no importa nada.
Cor. Iranse: y por Dios que buelan,
y vn nebli no las alcançe.
Car. Quando buelen, que te lleuan?
Cor. Pues sospechas
que me voy de miedo?
Car. No: pero parece que tiemblas.
Cor. Si ya a dezir la verdad,
por Dios señor que quisiera
ponerme en cobro.
Car. Ha villano!
Cor. Villano soy, quien lo niega?
Temo a esta Reyna, que dizen
que es terrible.
Car. No la temas,
buen animo Coridon,
vn sucesso, vna sentencia
hemos de passar los dos.
Quando mucho las cabeças
que nos corten mandarà.
Cor. Que dizes!
Car. Que de su fiera
condicion, mayor piedad
no espero.
Cor. Pues si no esperas
yo no esperare tan poco.

Haze que se va.

Car. Vaste?
Cor. Mudome.
Car. Que priesa
te dà el miedo? buelbe acà.
Cor. Señor, por Dios que te duelas
de mi inocencia.
Car. Tambien
padezco yo, y mi inociencia
sabe la Reyna, y el mundo,
y gusta de que padezca
aqui.
Cor. Porque?
Car. Porque dize,
que desta suerte se venga
de los agrauios del Rey.
Cor. Pues tu, que fiança hecha
le tienes que por èl pagas?
Car. Ser vassallo.
Cor. Y que lo sea
yo tuyo me ha de obligar?
Car. Quien lo duda?
Cor. No me metas
señor, en cosas de Reyes,
dexa por Dios que me buelua
a mis bueyes, y a mi harado.
Ya estoy harto de grandezas,
parece que siento ya
el filo que me degolla
del verdugo en la garganta.
Car. Pues essa muerte desprecia?
morir como Cauallero,
has de temer, que es nobleza
para ti, y tus deudos todos?

Cor.

© Biblioteca Nacional de España

Cor. Que viua sin honra, dexa,
que no quiero muertes nobles.
Ha señor! si tu creyeras
mis consejos algun dia,
nunca al peligro vinieras
en que nos vemos los dos.
Yo te dixe, si te acuerdas,
que a Cicilia no llegaras.
Carl. Que la comida no venga
me entretiene mas a mi;
porque la hambre me aprieta,
con tus couardes simplezas
entretengo mis desdichas.
Cor. Caxa pareçe que suena.

Esperança, y Nise.

Esp. Carlos, señor, hermano, dà tus braços
descansarà en los lazos
esta infelize vida,
del tiempo, y la fortuna perseguida.
No miras? no llegas?
los ojos baxas, y los braços niegas?
Quando pensè, que hallaran en tus ojos
aliuio mis enojos.
Y en tus braços, mi pecho
el amor que me deues satisfecho,
de quien soy te desuias?
efectos son de las desdichas mias.
Carlos, Carlos, señor, querido hermano.
Car. De tu pecho liuiano,
no es lo que menos siento:
que tengas para hablarme atreuimiento!
Como hermano me llamas,
quando tu sangre, y mi nobleza infamas?
Quando, por mi desdicha, y tu flaqueza,
nuestro honor, y nobleza
ofendido traidora,
tu infamia siente, mis agrauios llora,
a verme, a hablarme vienes?
ni tienes honra, ni verguença tienes.
Quando por tu ocasion viene a hazer guerra
el Rey dende su tierra
a su esposa Rosaura;
con que mi honor mas pierde que restaura,
me buscas de essa suerte?
los braços pides a quien dàs la muerte?
Mas porque se deshaga con la tuya
mi ofensa, y restituya

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi nombre su fama,
la sangre que ofendiste, vil, derrama.
Cor. Tente señor, que intentas?
borrar infamias? deshazer afrentas?
Car. Desvia. *Cor.* Escucha.
Car. Aparta. *Cor.* Espera.
Nis. Loco
está. *Cor.* Sosiega vn poco.
Nis. Huye de aqui Esperança.
Car. Villano, que me impides la vengança
pues has visto mi injuria?
Nis. Como no temes tan terrible furia?
Esper. Si acauar puedes Carlos con mi vida
la ofensa reciuida,
yo morire contenta.
Llega, rompe mi pecho, y con tu afrenta
salga el alma inocente,
que no el morir tu enojo llora, y siente.
Mas que pena, que muerte puedes darme
Carlos, mayor, que hablarme,
sabiendo mi inocencia,
tan mortales palabras de clemencia?
y de piedad ageno,
que mas mortal cuchillo? que veneno.
Mas antes que a tus manos, o a mi pena
muera, si assi lo ordena
fortuna, ya piadosa,
de mi infelice vida lastimosa,
solo que sepas quiero,
que con honra naci, y con honra muero.
Las generosas prendas heredadas
de mi padre, estimadas,
tanto son de mi pecho;
que aunque entre sangre, y lagrimas deshecho,
que deuan en el alma,
al mundo opuestas, como al rayo palma;
no guardas, no conseruas (viue el cielo)
de nuestro ilustre abuelo,
con mas fee, y mas limpieza
la generosa sangre, la nobleza,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en este pues viue,
sin que el poder, ni el tiempo la derriue.
Haga a Rosaura el Rey Lisandro guerra.
abrasele la tierra.
buele al mundo la fama,
que el loco bulgo que mi nombre infamia,
querrà Dios que algun dia,
mi honor conozca, y la inocencia mia.
Y si te ofende el nombre de mi hermano,
en dartelo no gano
tanto como tu ganas.
Que no fueron, las Griegas, las Romanas
que celebra la historia
mas dignas que mi nombre de memoria.

Haga que se và, y detengala Carlos.

Car. Tente Esperança, hermana, escucha, buelue,
que como se resuelue
la deuil paja al fuego
de mis sospechas, el enojo luego
a la verdad deshaze,
con que mis justas quejas satisfaze.
No pienses que salieron mis agrauios,
dende el alma a los labios,
que siempre satisfecho,
de tu casto valor viue mi pecho.
mas del gusto las lenguas,
sin mirar tu valor dizen tus menguas.
Esto Esperança, como honrado siento,
que nunca el pensamiento,
persuadirse pudiera,
a que en el tuyo liuiandad cupiera.
Porque a ser de otra suerte,
por matarte te diera aqui la muerte.

Esper. Entre las penas de mi vida graues
sabe Carlos que sabes,
que sin culpa padezco,
es la gloria mayor que le agradezco
a tu fee, y mi fortuna:
y ya desdichado no tendrè ninguna.

Car. Si despues del naufragio, y la tormenta

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas alegre, y contenta.
No me conoces Nise:
siquiera por los años que te quise.
Hablame solo vn dia;
no con el alma que adorar solia,
menos ingrata, menos Zahareña,
entre donzella, y dueña
a Coridon conoce,
y echame a aqueste cuello vezes doze
el nudo de essos braços,
ahorcaràs mi vida entre sus laços.
Nis. Que aun te dura el humor.
Cor. Si a ti te dura
essa condicion dura,
de que Nise te espantas?
Nis. Gran Cortesano estas.
Cor. Desdichas tantas,
que me logre no dexan;
aunque en la Corte ya de mi se quexan.
Car. Debo estar a mi Rey agradecido,
que aunque culpa ha tenido
en la desdicha nuestra,
como suya la siente, bien lo muestra.
Temo que al muro embista,
y que Rosaura ciega le resista.
Esper. Ven, donde en nuestras cosas mas despacio
hablemos. *Carl.* A Palacio.
Quien de mis soledades
me truxo a idolatrar tus magestades,
mis desengaños tenga. *Vanse.*
Esper. No ay mal contigo que por bien no venga.

La Princesa sola.

Ref. Confusa imaginacion,
donde tan loca me lleuas
con inquietudes tan nueuas
en mi pecho, y condicion?
Es sueño, o es ilusion
verdadera la que ha hecho
tan nueuo efeto en mi pecho,
quien tan sola me ha traido,
casi fuera de sentido,
que estoy durmiendo sospecho.
Yo a Carlos amor! porque?
si apenas le hablé, y le vi,
apenas, bien digo, si,
que apenas le vi, y le hablé
dende que Arsindo escuché.
Luego que llego a alabar
a Car-

© Biblioteca Nacional de España

a Carlos: de ver, de hablar
a Carlos tengo deseo.
Si ya le hablo, y le veo,
que tengo que desear?
Que me puede suceder
quando sepan que le estimo: (mo?
de vn Rey no es deudo, no es pri-
Luego puede merecer
mi fauor? no ay que temer.
Lisandro, adora a Esperança,
que, ni mas nobleza alcança,
ni valor, y antes es justo,
pues puedo amando a mi gusto
dar a mi agrauio vengança.

Sale Coridon.

Cor. Necio es el q̃ escucha truenos,
y el escaparse dilata,
mas vale salto de mata,
dizen, que ruego de buenos.
Muger Reyna, y ofendida,
sin razon, y sin consejo,
no me agrada, mi pellejo
no tiene mas de vna vida.
Quierola bien, y no quiero
morir mal logrado, a Dios
Carlos.
Ros. Que hombre es este?
Cor. Vos sois infeliz Cauallero.
Por aqui, si no me engaño,
entrè, temo que el camino
he de herrar; que peregrino
camino por Reyno estraño
Con passos mas temerosos,
que yo temo que la guarda
que a mi preso señor guarda,
me niegue el passo, piadosos
Cielos, deste amargo aprieto,
sacadme a do el campo vea,
que en vn monte de mi aldea
hermitaño ser prometo.
Ros. Azia acà viene.
Cor. Alli veo
vna dama, quien serà?
como de marmol està.
Ros. Este hombre, de Carlos creo
que es criado, porque aqui,
y en habito de estrangero,
quien puede ser?
Cor. Passar quiero;
podre sin ser visto? si,
no he visto mas fija dama,
ni me mira, ni se mueue.
Ros. Como me vio, no se atreue
a passar.
Cor. Pues no me llama,
pues no pregunta quien soy
no me ha visto, passo pues,
sacando a compas los pies,
quedito, pasito voy.
Ros. Que no le he visto imagina,
y poco a poco se va.
Cor. Ella buelbe: v ome yà,
que hermosura tan diuina!
que vellos ojos? que graues?
mirando turban.
Ros. Quien eres?
Cor. Si habla conmigo?
Ros. Que quieres?
Cor. Que responderè?
Ros. No sabes
hablar? porque estàs callando?
Cor. Soy vn lacayo estrangero,
y passar, señora, quiero.
Ros. A quien sirues?
Cor. Preguntando
me detendrà vna semana,
a Carlos siruo, señora.
Ros Donde està Carlos agora?
Cor. Yo parto de con tu hermana,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aliuiando sus pesares
quedaua. Ros. De que le pesa?
Cor. De que esta fuera Princesa
tan sin razon, no repares
en que no guardo el respeto
que debo a su nombre aqui,
que estoy colerico. Ros. Di;
que bien dizes.
Cor. En efeto,
saber primero querria
para hablar con aduertencia
si he de llamarla Excelencia,
ô dezirla Señoria.
Aun que si digo verdad,
su hermosura, y su persona
es digna de vna Corona,
con nombre de Magestad.
Ros. Hablame como quisieres;
lo que buscaua he hallado:
êl tiene humor estremado.
Cor. Dime señora quien eres?
Ros. La Camarera mayor
soy de la Princesa, di:
bien puedes fiar de mi
qualquiera cosa.
Cor. Tu valor
mis temores assegura.
Digo que Carlos está,
que a mil demonios la dà,
y con razon: ay locura,
como mandarlo prender,
sobre infamarle a su hermana,
que Lucrecia la Romana
della pudiera aprender,
honestidad, y virtud!
Si el Rey, llegando a su aldea
la enamora, y la desea,
de su amor, de su inquietud,
que culpa tiene Esperança?
Ros. Tu has sabido que su amor
no alcançò jamas fauor?
Cor. Ni lo alcançô, ni lo alcança,
el Rey la tiene aficion,
idolàtra su belleza,
ella estima su nobleza:
buen testigo es Coridon.
Ros. Assi lo tengo creido;
pero en fin Carlos, que joso
està? Cor. No ay loco furioso
como èl. Ros. Es noble ofendido,
de su disgusto me pesa.
Cor. Conoces a Carlos? Ros. Si,
que aunque de passo le vi
quando a hablar a la Princesa
vino, le cobrè aficion,
y antes de agora su fama
oì. Cor. Tierna esta la dama.
Ros. Y quisiera Coridon
que le dixeras que auia
en Palacio quien su pena
siente, y que si el cielo ordena
que pueda hablarle algun dia
sabrà quien es?
Cor. Tu fauor
agora aurà menester,
que teme desta muger
el vengatiuo rigor:
mas yo señora no puedo
lleuarle aquese recado:
porque estas cosas me han dado,
tanto temor, tanto miedo,
que antes que sepan quien soy,
y algun mal rato me den
por su siruiente tambien,
sin su licencia me voy,
si es que la tuya me das,
a poner en cobro.
Ros. Espera,
que no es Rosaura tan fiera,
seguro conmigo estas.

Yo,

© Biblioteca Nacional de España

Yo se que su Magestad
templará por mi el rigor,
no huyas, ni a tu señor
dexes, que con mas lealtad
debes a Carlos seruir,
por noble, y por generoso.
Car. El pecho mas animoso
teme señora morir;
pero con la confiança
que me das, seguro quedo.
Ros. Bien puedes estar sin miedo.
Cor. Debes de ser la priuança
de la Reyna?
Ros. No lo dudes,
quanto le pidiere hará.
Cor. De Carlos, la vida está
en tus manos, y si acudes
a darle vida, y honor
fauoreciendole, piensa
que tendras por recompensa
su agradezido valor
a tu seruicio de oy mas.
Mas no le diré tambien
señora, el nombre de quien
tanto le obliga?
Quitase vn diamante, y dasele.
Ros. Podràs
dezirle, que quien te dio
este diamante, desea
que muy despacio la vea.
Cor. Donde?
Ros. En Palacio estoy yo. *Vase.*
Cor. Ay casos mas desiguales!
sucessos mas diferentes!
sin duda que te arrepientes
tuna de nuestros males!
Quien tal ventura creyera?
aun no la puedo creer:
vn Angel es la muger,
y el anillo es vna esfera;
no tiene mas luz el Sol,
con él puede competir,
de noche podrá seruir
a esta quadra de farol.
Parece que ha sido sueño;
Venos aqui, en vn instante,
sin miedo a mi, y con diamante,
y con amor a mi dueño.
Con Esperança quedaua.
La ventura de los dos
le voy a contar. *Haze que se va.*
Car. Por Dios,
que en Napoles te juzgaua!
donde has estado? *Cor.* Señor,
negociando vna ventura
para ti. *Car.* Linda locura!
que siempre has de estar de humor!
Cor. Carlos, verdades te digo:
gran ventura te has hallado.
Car. Que dizes?
Cor. Que se ha trocado
el tiempo, y que ya contigo
hazer quiere la fortuna
amistades. *Cor.* De que suerte?
Car. El caso, señor, aduierte,
y no pongas duda alguna.
La Camarera mayor
de la Princesa te adora.
Car. Que dizes, loco?
Cor. Que agora
medio parte de su amor
en este mismo lugar.
Car. A mi como puede ser?
Cor. No vi mas bella muger.
como te sabrè pintar
su discrecion, y hermosura?
diuinos estremos son.
Car. Estàs loco Coridon?
Cor. De imaginar tu ventura:
dixome que te dixesse,

que

© Biblioteca Nacional de España

que de tu mal le pesaua,
y que mucho deseaua
ocasion en que pudiesse
hablar contigo de espacio:
Y preguntandole yo
donde podrà? respondio
Car. Què?
Cor. Que ella estaua en Palacio.
Carl. Burlariase contigo
aquessa Dama ignorante.
Cor. Si fue burla, este diamante
serà de veras testigo,
que me ha dado por el porte.
Carl. Muestra. *Cor.* Que dizes?
Carl. Me admira
su mucha belleza.
Cor. Mira,
si puede ser que te importe
muger que lo pudo dar.
Carl. Vale por Dios vn tesoro.
Cor. La muchacha es como vn oro.
Princesa, y Cintia.
Ros. Quierole esta noche hablar
por la rexa del jardin,
que estando la sala obscura
bien podrè hablarle, segura
de que me conozca: en fin
he de ver si es tan discreto,
como valiente, y galan.
Cint. Como auisarle podràn?
Ros. El lacayo te prometo
que tiene humor estremado;
aqui le dexè. *Cor.* Y aqui
estan los dos. *Ros.* Ay de mi!
perdida soy.
Cint. Que te ha dado?
Ros. Irnos aprieSSa conuiene:
si nos han visto? *Cor.* No sè;
pero ya miran. *Ros.* Que hare?
Mas ya que remedio tiene,
sin duda le ha de dezir
el lacayo, que soy yo
quien el diamante le dió.
Cor. Aduierte.
Carl. Que ay que aduertir?
Cor. Oye, que importa. *Car.* Desvia;
no ves à su Alteça, loco?
Cor. Por Dios q escuches vn poco.
Carl. Que cansada groseria!
Cor. Esta, Señor, es la Dama
de nuestro cuento, esta es.
Ros. Corrida estoy, no lo ves?
para auisarle lo llama:
Carlos, en què te entretienes?
Carl. Diuirtiendo mis desdichas,
miraua deste Palacio
las grandezas, que son dignas,
Señora, de vuestra Alteça.
Ros. Desdichas diuiertes? mira
que no eres tan desdichado,
Carlos, como tu imaginas.
Carl. Despues que tu Magestad
ha gustado que reciba
en tu Palacio merced,
soy dichoso.
Ros. Bien confirman
sus palabras mis temores, *Ap.*
mi aficion; sabe querria
hazerte yo tan dichoso,
Carlos, que puedan tus dichas
tus meritos igualar:
ya la fama de tu antigua
nobleza, de tu valor
llegò, Carlos, à Cicilia.
Dias ha que te conozco;
y como aora acreditas
tu opinion con tu persona,
si tu quieres recibirla,
yo te harè, Carlos, merced.
Carl. Quando con tantas me obligas,

© Biblioteca Nacional de España

Señora, tu Mageſtad;
por què duda que la ſirua
con la vida, y con la ſangre?
Roſ. Menos es que ſangre, y vida
lo que yo pedirte quiero.
Car. Como coſa no me pidas,
Señora, que à mi lealtad,
ni à mi ſangre contradiga,
como à tu vaſſallo puedes
mandarme; mas que deſirua
à mi Rey, y à mi Señor,
aunque me des de Cicilia
la Corona, no me mandes.
Roſ. Yo sè biẽ, que aunque le ſiruas
con menos lealtad, le pagas.
Carl. La virtud es de ſi miſma
premio; y los nobles, Señora,
ſiruiendo à ſus Reyes, miran
ſus propias obligaciones.
Roſ. Bien ſabes tu, que juſticia,
y que poder no me falta,
aunque no poco me anima,
que tu valor de ſu armada
falte aora. Preuenida
tiene mi gente las armas:
yo quiero que tu la rijas,
mi General quiero hazerte,
y ſi mi fauor codicias,
Carlos, no es mala ocaſion
aqueſta que te combida.
Yo te darè de mi Eſtado,
Carlos, Ciudades, y Villas,
las que tu miſmo pidieres;
y con la Dama mas tica
te caſarè de mi Reyno;
que alguna tan bien nacida
como yo, y que por hermoſa
pudiera el premio, mas digna,
quitar à Venus, ſi entonces,
la viera Paris, te mira
no con poco guſto, Carlos.
Car. Sabe Dios, que agradecida
el alma à tantas mercedes,
quiſiera, Princeſa inuicta,
ſeruirte; pero tu Alteça
bien conoce, que es indigna
hazaña de vn Caualiero:
mandarme quitar la vida,
y no emprender tal traicion.
Roſ. En fin tu te determinas?
Car. De que lo dudes me ofendo;
y à no ſer tu Alteça miſma,
de otra ſuerte reſpondiera.
Cor. Viue el cielo que me quita
vn Condado de la bolſa.
Roſ. Que dizes de aqueſto, Cintia?
Cint. Que tiene Carlos valor. *Aſ.*
Car. Eſta Dama la ſortija
diò à Coridon, buena cara;
apoſtarè que es la miſma,
de quien dixo la Princeſa,
pueſto que tanto me mira,
que con guſto me miraua.
Cor. Señor? *Car.* Barbaro.
Cor. Imagina
la fortuna en que te ves.
Car. Villano, que me porfias?
Roſ. Carlos, pues que te reſuelues
pues mis mercedes no eſtimas,
vete à tu armada, no quiero
forçar tu guſto; camina,
ſirue à tu Rey, que es razon:
Con eſto, lo que creia
entenderà que es engaño. *Aſ.*
Carl. Tus Eſtados, y tu vida
dilate el cielo.
Roſ. Leuanta.
Car. De ti ſola ſe podian
eſperar mercedes tales.
Cint. Que has hecho?

Roſ

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No sè, perdida
estoy, Cintia, no me entiendo.
Cor. Si tu aborreces tus dichas,
no te quexes de tus males.
Carl. Por los cielos que me incitas
à que te mate, villano!
Ros. Carlos te vas?
Carl. Si me embia
tu Alteça, y me dà licencia,
que he de esperar?
Ros. Bien podias
esperar venturas tales,
que pudiessen dar embidia
à muchas Coronas. *Carl.* Yo
Señora? *Ros.* Si lo imaginas
bien, veràs que no te engaño:
no te vayas, que los dias
son varios, y la fortuna
fauorece al que se anima.
No ay mal que por bien no vẽga,
que à vezes las grandes dichas
vienen por desdichas grandes:
harto te he dicho, adiuina. *Vanse.*
Car. Confuso quedo.
Cor. Yo mas.
Car. Que a vezes las grandes dichas
vienen por desdichas grandes:
harto te he dicho, adiuina.
Que sientes tu, Coridon,
destas palabras?
Cor. Enigma
te pareceràn. *Car.* Pues no?
Cor. No nace mas claro el dia:
La Princesa fue, Señor,
la Dama que la sortija
me diò. Rosaura te adora;
Camarera se fingia;
ella me diò aquel recado
para ti, de que admiras?
Tu fama la enamora,
y tu presencia la obliga;
por Rey te juro.
Car. Estàs loco?
Cor. Como loco? *Car.* Desvarias?
Pues vna muger tan noble,
vna Reyna de Cicilia,
quieres tu que à mi me quiera,
quando la tierra que pisa
aun no merezco besar?
No, Coridon, tu dormias;
ay mil Damas en Palacio,
y alguna dellas seria;
mas la Princesa, Iesus,
que disparate!
Cor. Imagina,
ya que yo durmiesse entonces,
si contradicion implican,
Señor aquestas palabras,
no te vayas, que los dias
son varios, y la fortuna
fauorece al que se anima.
No ay mal que por bien no vẽga,
y à vezes las grandes dichas
vienen por desdichas grandes:
harto te he dicho, adiuina.
Car. Quiso dezir, como sabe
mis desgracias, que seria
dichoso, como aceptasse
en su seruicio las villas,
que me daua en casamiento.
Cor. Es lealtad, ò cobardia,
la que te obliga à negar
cosa tan clara?
Car. No digas,
ni aun burlando, Coridon,
tal disparate. *Cor.* Querias
que te dixesse, mis ojos,
mi bien, amores, mi vida,
yo te adoro, yo te quiero?
Que requiebros, que caricias

© Biblioteca Nacional de España

mas claras, que no te vayas?
Carl. Borracho, si bufoniças,
aduierte, que la ha llamado
su esposa el Rey.
Cor. Si esso miras,
yo me obligo à que dispense
su Magestad, y que diga,
que se alegra del sucesso.
Carl. Yo pienso que tus malicias
te han de dar algun mal rato.
Cor. Yo callo.
Carl. Que bien se aliuian
mis males! No me faltaua
ya mas de que me persiga
el amor de la Princesa,
para que aunque yo resista,
leal al Rey, como debo,
su voluntad, de mi digan
lo que suelen juntas siempre
la lisonja, y la mentira:
que aunq̃ es quien es la Princesa,
por ser en desgracia mia,
qualquiera imposible creo:
O acabad con mis desdichas
mi vida, cielos, ò dadme
paciencia que las resista. *Vanse.*

El Rey, Enrique, Alexandro.

Enr. Atreuimiento ha sido.
Rey. Lo apacible
de la noche, y el mar nos assegura.
Alex. Si nos han visto à caso?
Rey. No es posible.
Enr. En que nos vean poco se auentura.
Rey. Esta fiera muger, este terrible
monstruo, Alexandro, mi paciencia apura
de tal manera, que resuelto, y loco,
tengo la vida, como veis, en poco.
que vna muger, Enrique, tan hermosa
como Rosaura, tan tirana sea,
que procure mi muerte, y poderosa,
el bien me quite, que mi amor desea?
Enr. Ofendida muger, Reyna, y zelosa,
no ay temor que la espante.
Rey. Aurà quien crea,
que rebelde à mi enojo, y mi vengança,
de la vida me priue, y de Esperança;
porque à mi Corte, Enrique, me embiasse,
con Arsindo su deudo, aquel retrato;
y ciegamente dèl me enamorasse,
sin auer mas concierto, ni contrato?
Por fuerça quiere aora que me case.
Esta es razon? es ley? aqueste es trato
digno de vna Princesa? Ay desvario

co-

© Biblioteca Nacional de España

como quereis forçar el aluedrio?
Alex. Fuertes los muros son.
Enr. La quinta es esta,
adonde aora los calores passa,
para esse efecto, en sitio tal dispuesta.
Rey. Bellos jardines? *Alex.* Rica, y fuerte casa!
Enr. Aqui los ayres que la mar la presta,
mientras ardiente el Sol, el Cancro abrasa,
goza Rosaura.
Rey. Aqui à Esperança tiene,
por quien vn Rey sin alma, y vida viene.
Assi quisiesse amor, que à essas almenas
saliesse aora por mi bien, adonde,
si no amorosa, à mis zelosas penas,
agradecida respondiesse, Conde?
Alex. Soldados dizen, que las vieron llenas
otras noches de damas.
Rey. Pues se esconde,
Sirenas de la mar, en dulce accento,
cantadle el mal que por su ausencia siento.

A lo alto Reyna, y Cintia.

Ros. Gente parece que suena
en la marina.
Cint. Soldados
serán, que desembarcados,
alegres pisan la arena;
que otras noches los he visto.
Ros. Nunca su armada viniera
à Cicilia, y nunca viera
à este Carlos, pues resisto,
tan à costa de mi vida,
Cintia, esta ciega passion,
que ha de ser mi perdicion,
siempre à la memoria asida.
Que harè, Cintia? algun consejo,
pues de amor sabes, me dà;
que mas cerca de mi està,
quando mas della me alejo.
Con tan continuos enojos
me atormenta los sentidos;
y entrando por los oidos,
se confirmò por los ojos.
Que tiene este hombre que vi
en Carlos? *Cint.* No sè,
que parece que le amè,
desde que su nombre oì.
Sin duda nace de estrella
esta ciega voluntad;
que con tanta brevedad,
no naciera sino della.
Enr. Digo, que he sentido hablar.
Rey. Estèmos con atencion,
que sin duda damas son.
Alex. Salen el fresco à tomar.
Ros. Ay de mi!
Rey. Suspiro fue.
Enr. Que tiernamente se quexa!
Alex. Puede ser alguna vieja,
que tomando el fresco està.
Enr. Direles algo?

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Bien puedes.
Enr. Ha de arriba, hermosa Dama?
Cint. Dama dixeron?
Rof. Quien llama?
Cint. Cerca estan de las paredes
dos, ó tres hombres parados:
dudosamente se ven.
Enr. Que digo, ha señores?
Cint. Quien
son? que quieren?
Enr. Soldados
somos, que del mar salimos.
Cint. Pues como à aqueste lugar
os atreueis à llegar?
Enr. Aora de paz venimos.
Rof. De paz dizes, quando el Rey
amenaza nuestra tierra
con preuenciones de guerra,
tan sin ley? *Rey.* Como sin ley?
no ha tenido el Rey razon.
Rf. Como razon, si ha quebrado
la palabra que le ha dado
à Rosaura? *Rey.* La aficion
de Esperança, y su hermosura
à mas le pudo obligar.
Rof. Que espera?
Rey Que ha de esperar?
à Esperança.
Rof. Bien segura
pienso que està de esso aora.
Rey. Como segura?
Rof. Guardada.
Rey. Pues yo sè bié, que la armada
del Rey, que loco la adora,
no se boluerà sin ella.
Rof Que tanto la quiere!
Rey. Tanto;
no os espanteis!
Rof. No me espanto:
merece, por noble, y bella,
ser de Lisandro muger.
Rey. Y no es lo mas imposible.
Rof. Al amor todo es posible.
Hablan solos el Rey y Reyna.
Enr. Fauor nos podeis hazer;
que yo sè que à ser de dia
nos trataredes mejor.
Cint. Bien se vè vuestro valor,
en vuestra propria osadia.
Enr. Hemos sido muy osados
en llegar aqui?
Cint. Pues no?
Enr. Nunca, Señora, faltò
atreuimiento à soldados;
ya espero ser venturoso;
que si atreuimiento ha sido,
quien llega à ser atreuido,
cerca està de ser dichoso.
Rof Cintia? *Cint.* Señora.
Rof Sospecho,
que es aqueste el Rey.
Cint. En què
lo has visto?
Rof. Claro se vè,
en la fuerça que me ha hecho
para que llame à Esperança
aqui, que la quiere hablar;
en duda le quiero dar
vn mal rato.
Rey. Que no alcança
de vos aqueste fauor,
si quiera por estrangero,
vn soldado?
Rof. Cauallero,
vos que conoceis mejor
su condicion, no entendeis
que no querrà; y mas aora,
que la Reyna mi señora,
sabed, si no lo sabeis,
la tiene siempre à su lado?

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Que tanto la fauorece?
Ros. Mucho.
Rey. Esta alegre?
Ros. Agradece
el auerla assi librado
del Rey, que en tanta deshonra
la puso su loco amor,
y estar oy donde el fauor
de la Princesa la honra;
y pienso que antes de vn mes
estado le quiere dar.
Rey. Como, casarla?
Ros. Casar.
Rey. Casarla?
Ros. Casarla pues.
Rey. Hablais de veras?
Ros. Pues no?
Rey. Casar à Esperança?
Ros. Digo:
que soy del caso testigo,
que ella misma me contò.
Rey. Y Carlos passa por esso?
Ros. La Reyna lo ha concertado;
quiere ella, y el desposado,
que ay mas que hazer?
Rey. Pierdo el sesso!
Ros. Oyes Cintia?
Cint. En todo esto x.
Ros. Que te parece?
Cint. Que es èl.
Rey. Ay Esperança cruel,
como perdiendote voy! *Ap.*
En fin dezis que con gusto
se casa?
Ros. Con gusto. *Cint*. Lindo.
Rey. Y el nouio quien es?
Ros. Arsindo.
Rey. Esso mas? hà cielo injusto! *Ap.*
Ros. Si ruela como à su esposa,
y ella como tal lo estima;
parece que le lastima?
Rey. Muerte, sè vna vez piadosa,
acaba ya con mis males,
pues se acabaron mis bienes!
Muerto soy!
Enr. Señor, que tienes?
Rey. Enrique, desdichas tales,
que muero.
Enr. De què?
Rey. Se abrasa
el alma, no ay quien lo impida;
el fin llegò de mi vida!
Alex. Como?
Rey. Esperança se casa.
Enr. Quien te lo ha dicho, Señor?
Rey. No sê; assi os libren los cielos
del tormento de los zelos,
si acaso sabeis de amor
Señora, que le digais
à Rosaura, que vn zeloso
Rey ofendido, y quexoso.
Enr. Aduierte.
Rey. No me impidais:
esto ha de ser! le suplica,
que le oiga entre essas almenas
dos palabras.
Enr. No van buenas
estas cosas?
Alex. Quien replica
Enrique à vn zeloso amor?
Ros Cõ mas gusto, y mas de espacio
recibirà en su Palacio
mañana aquesse fauor.
Vendrà vuestra Magestad?
la puerta abriràn del muro.
Rey. Si harè.
Ros. Bien puede seguro
honrar aquesta Ciudad.
Rey Quien sois?
Ros. Quien podrà seruiros:

© Biblioteca Nacional de España

Allà lo sabreis despues.

Quitense.

Enr. La Princesa pienso que es.

Rey. No tengo mas que aduertiros,
de que auiseis à la gente,
que està ocupando la playa.

Enr. Bien es que entre guarda vaya.

Rey. No temo, Enrique, que intente
cosa indigna de quien es
Rosaura.

Enr. Ni yo lo digo.

Rey. No puede ser enemigo,
quien ha sido tan cortés;
que me acompañe pretendo,
que dichosos fines tenga
mi fortuna desigual!

Enr. No ay bien que no cueste mal,
ni mal ; por bié no venga. *Vanse.*

La Reyna, y Cintia.

Cint. Saber quisiera tu intento.

Ros. Calla, que no ay quié mas sepa,
que los que saben callar.
De mi, Cintia, no quieras
saber mas de lo que yo
quisiere, que el que se precia
de escribir con discrecion,
si a caso acertar desea,
ni à su señor le pregunte
curiosas impertinencias,
ni sus descuidos le auise,
ni en responderle se meta,
si no fuere preguntado.

Cint. No imaginè que tu Alteça
se disgustàra.

Ros. Disgusto
de esso, Cintia, no lo creas;
aunesto aduertirte ha sido,
que lo que saber esperas
tan presto, no me preguntes.

Cint. Imagino que el Rey llega.

Arsindo, Federico, Almirante, Enrique, Alexandro; y luego el Rey à lo soldado, y detràs acompañamiento de los labradores à lo soldado.

Ros. Sea vuestra Magestad
muy bien venido.

Rey. Ya es fuerça,
que el que à tal bien ha venido
(puesto que tarde) lo sea.

Ros. Vuestra Magestad se assiente;

Rey. Yo muy de assiento quisiera
gozar mercedes tan grandes.

Ros. Las obras, Señor, lo muestran;
mas con todo, como el mar
ha tratado à vuestra Alteça?
trae salud?

Rey. Para seruiros
la traigo; y à no traerla,
me la diera vuestra vista.

Ros. Muy al contrario se cuenta
por acà. *Rey.* Como al contrario?

Ros. Pues tan presto no se acuerda
del accidente passado?

Rey. Antes al cielo pluguiera,
que tanto no me acordara:
huelgo de hallaros tan buena,
como de vuestra hermosura
se colige.

Ros. Bien pudiera
mostraros otra mayor;
mas porque el cuidado pierda,
que en tal estremo le puso,
sintiendo con tantas veras
lo que burlando le han dicho,
Cintia?

Cint. Ya entiendo à tu Alteça.

Al. Bodas tenemos?

Arf. No ay duda.

Ros. Yo sè, que nunca pudiera
hazeros mayor regalo,

© Biblioteca Nacional de España

ni mayor lisonja que esta.
Carlos, y Esperança estan,
Señor, en vuestra presencia.
Carl. Deme vuestra Magestad
los pies.
Rey. Si posible fuera,
te diera de mi Corona
la mitad.
Ros. Leuanta. *Rey.* Espera,
que he de premiar tu lealtad;
y deme à besar tu Alteça
sus manos por tal fauor.
Ros. Pues no fui vẽcida en fuerças,
no lo serè en cortesia.
Rey. Vuestra la victoria sea,
como yo vencido en todo.
Ros. Basta, que con esto quedan
satisfechos mis agrauios.
Rey. Si quien sus culpas confiessa
merece perdon, las mias
no dudo que lo merezcan.
Bien sabe el Duque, y Dios sabe,
si estimando vuestras prendas
adorè vuestra hermosura;
mas los hados, las estrellas
que mueuen con su poder
las inclinaciones nuestras,
trocar pudieron la mia,
que tantos males me cuesta!
Fuera desto, por mi causa
à Esperança de su Aldea
sacasteis; perdiò opinion,
y corre ya por mi cuenta
restaurarla; que demàs
de ser tan cercana deuda
mia, cómo todos saben,
no serà razon que pierda
por mi vn punto del honor;
que heredò con la nobleza
de sus generosos padres;
Y assi, Carlos, en presencia
de la Reyna de Cicilia,
haziendo à Esperança Reyna
de Napoles, verà el mundo,
que pagando assi mi deuda,
el honor te restituyo.
Carl. Tu solo, Señor, pudieras
resucitar mi opinion;
y añadiendo à mi nobleza
valor, borrar la memoria
de Alexandro.
Rey Esposa llega,
dame la mano.
Esp. Tu esclaua
puedes llamarme, pues truecas
en tantos bienes mi males.
Dà Esperança la mano al Rey.
Rey. No ay mal q̃ por bien no vẽga.
Ros. Vuestra Alteça ha procedido
como es razon, y se espera
de vn Principe tan Christiano;
pero porque todos crean,
que al amor todo es posible,
y que tienen las estrellas
igual poder sobre todos;
pues q̃ ya su hermana es Reyna,
bien puede Carlos ser Rey;
y porque desde oy lo sea,
dame la mano.
Dale Carlos la mano.
Carl. Y el alma,
pues quiere amor que mis penas
oy se conuiertan en glorias.
Alm. Vuestra Magestad aduierta.
Ros. No ay q̃ aduertir, Rey es Car-
Ass. Quando Cicilia no tenga (los.
nobles que lo contradigan.
Rey. Ninguno aurà que lo sea
mas que Carlos, ni mas digno,
por valor, y por nobleza,

de

© Biblioteca Nacional de España

de ser vuestro Rey. *Rof.* Y viue
el cielo, que si la lengua
mueue alguno, no las armas,
le haga cortar la cabeça!
Alm. Duque, ya aqui no ay remedio.
Duq. Si no ay remedio, paciencia!
Rof. Arfindo, dale la mano
à Cintia. *Arf.* Como ella quiera,
esta es la mia. *Cint.* Yo tuya.
Cor. A feñor, ya no te acuerdas
de Coridon? crees aora,
que fue la misma Princesa
la que me diò aquel diamante?
Carl. Si; y porque tu tambien creas,
que no me oluido de ti,
quiero que en Palacio tengas,
à tu eleccion, vn oficio,
que estoy seguro que sea
conforme à tu condicion,
y tenga fin la Comedia,
exemplo de que en el mundo
no ay mal, que por bien no venga.

CO-

© Biblioteca Nacional de España